



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

38^a sesión plenaria

Viernes 20 de octubre de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 7 del programa (continuación)

Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

Segundo informe de la Mesa (A/61/250/Add.1)

La Presidenta (*habla en inglés*): El párrafo 1 a) de su informe (A/61/250/Add.1), la Mesa recomienda a la Asamblea General que se incluya un tema adicional titulado “Conmemoración del bicentenario de la abolición de la trata transatlántica de esclavos” en el programa del actual período de sesiones bajo el epígrafe I, “Asuntos de organización y administrativos y otros asuntos”.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide incluir este tema en el programa del actual período de sesiones bajo el epígrafe I?

Así queda acordado.

La Presidenta (*habla en inglés*): Además, en el párrafo 1 b), la Mesa recomienda que el tema debe ser examinado directamente en reunión plenaria.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide examinar el tema directamente en reunión plenaria?

Así queda acordado.

La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros que el tema titulado “Conmemoración

del bicentenario de la abolición de la trata transatlántica de esclavos” pasa a ser el tema 155 del programa del actual período de sesiones.

En el párrafo 2 a) del mismo informe, la Mesa recomienda a la Asamblea General que se incluya un tema adicional titulado “Prórroga del mandato de los magistrados ad litem del Tribunal Penal Internacional para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de genocidio y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de Rwanda y de los ciudadanos rwandeses presuntamente responsables de genocidio y otras violaciones de esa naturaleza cometidas en el territorio de Estados vecinos entre el 1° de enero y el 31 de diciembre de 1994” en el programa del actual período de sesiones bajo el epígrafe I, “Asuntos de organización y administrativos y otros asuntos”.

Puedo considerar que la Asamblea General decide incluir este tema en el programa del actual período de sesiones bajo el epígrafe I?

Así queda acordado.

La Presidenta (*habla en inglés*): En el párrafo 2 b) la Mesa recomienda que el tema debe ser examinado directamente en reunión plenaria.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide examinar el tema directamente en reunión plenaria?

Así queda acordado.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros que el tema titulado “Prórroga del mandato de los magistrados ad litem del Tribunal Penal Internacional para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de genocidio y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de Rwanda y de los ciudadanos rwandeses presuntamente responsables de genocidio y otras violaciones de esa naturaleza cometidas en el territorio de Estados vecinos entre el 1° de enero y el 31 de diciembre de 1994” pasa a ser el tema 156 del programa del actual período de sesiones.

La Asamblea General ha concluido así el examen del segundo informe de la Mesa.

Antes de continuar, deseo hacer un anuncio relativo al tema del programa 105 c), relativo a la elección de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional, que se había previsto tuviera lugar el jueves 16 de noviembre de 2006. Con miras a facilitar la elección y de conformidad con la práctica establecida, la Asamblea General adoptará por adelantado una decisión sobre la cuestión de solicitar a la Secretaría que emita una lista consolidada de candidatos en la que estén recogidas todas las solicitudes y cambios recibidos hasta la fecha. Tengo la intención de celebrar consultas con la Asamblea sobre esa cuestión el jueves 22 de octubre de 2006 por la tarde.

Tema 108 del programa

Cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo:

a) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana

Informe del Secretario General (A/61/256)

b) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana

Informe del Secretario General
(A/61/256/Add.1)

Proyecto de resolución (A/61/L.5)

c) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental **Informe del Secretario General** (A/61/256)

d) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro

Informe del Secretario General (A/61/256)

Proyecto de resolución (A/61/L.4)

e) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad del Caribe

Informe del Secretario General (A/61/256)

f) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa

Informe del Secretario General (A/61/256)

g) Cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa

Informe del Secretario General (A/61/256)

h) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados del África Central

Informe del Secretario General (A/61/256)

i) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica

Informe del Secretario General (A/61/256)

j) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Francofonía

Informe del Secretario General (A/61/256)

Proyecto de resolución (A/61/L.7)

k) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria

Informe del Secretario General (A/61/256)

Proyecto de resolución (A/61/L.6)

l) Cooperación entre las Naciones Unidas y el Sistema Económico Latinoamericano

Informe del Secretario General
(A/61/256/Add.1)

m) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes

Informe del Secretario General (A/61/256)

n) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas

Informe del Secretario General (A/61/256)

Nota del Secretario General (A/61/185)

o) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

Informe del Secretario General (A/61/256)

p) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos

Informe del Secretario General (A/61/256)

q) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica

Informe del Secretario General (A/61/256)

r) Cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico

Informe del Secretario General (A/61/256)

s) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares

Informe del Secretario General (A/61/256)

Nota del Secretario General (A/61/184)

t) Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo

Informe del Secretario General (A/61/256)

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Director Ejecutivo de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, Sr. Tibor Tóth, para que presente el informe de esa Comisión.

Sr. Tóth (Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares) (*habla en inglés*): Me complace informar acerca de las actividades de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. La respuesta a este Tratado, que es una de las piedras angulares del régimen de no proliferación y desarme

internacional, es la prohibición total de todos los explosivos nucleares en cualquier entorno. No obstante, mi intervención ante la Asamblea General coincide con una situación inquietante que nos recuerda poderosamente la importancia del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

El anuncio que efectuó la República Popular Democrática de Corea de que había realizado un ensayo nuclear en octubre de 2006 desencadenó en todo el mundo expresiones de inquietud y condena por ese acto irresponsable. Una reacción tan fuerte por parte de la comunidad internacional es importante y alentadora. Demuestra que a la comunidad internacional realmente le importa la prohibición de los ensayos nucleares.

Con ocasión de una sesión extraordinaria de la Comisión Preparatoria celebrada el 13 de octubre de 2006, los Estados signatarios del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares expresaron su profunda preocupación y su pesar por ese ensayo. Yo comparto esos sentimientos. Ese acto es contrario a la letra y al espíritu del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, y yo sigo manteniendo la esperanza de que la República Popular Democrática de Corea lo firme y lo ratifique. El apoyo demostrado hacia el Tratado pone de relieve el compromiso de la comunidad internacional de establecer una prohibición universal, verificable y completa de los ensayos nucleares.

El anuncio no sólo significó una posible ruptura con la moratoria mundial sobre los ensayos nucleares, que se respetaba desde 1998, sino que además puso a nuestra Organización en el punto de mira. Fue una prueba para nuestra Organización, para nuestras capacidades técnicas, incluso para nuestros procedimientos y para el valor que puede conferir nuestro sistema de verificación mundial a los Estados signatarios. En la sesión preparatoria, los Estados signatarios expresaron su agradecimiento por la rapidez con que la Secretaría Técnica Provisional había facilitado datos fiables y valiosos. Por lamentable e inquietante que parezca esta nueva situación, espero que sirva para volver a centrar la atención de la comunidad internacional en la importancia del Tratado como instrumento clave para el desarme y la no proliferación, para poner de relieve la urgencia de la entrada en vigor del Tratado y para completar los trabajos relacionados con el sistema de verificación del Tratado.

Las principales actividades de la Comisión Preparatoria y de su Secretaría Técnica Provisional de los últimos 10 años han consistido en la promoción de la entrada en vigor del Tratado y de la creación del régimen de verificación que estipula el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. En ambos casos, podemos informar acerca de progresos significativos.

Hasta la fecha, el Tratado ha sido firmado por 176 Estados, de los cuales 135 lo han ratificado. Entre ellos, figuran 34 de los 44 Estados cuya ratificación es necesaria para la entrada en vigor del Tratado. Desde que se presentó el último informe del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares a la Asamblea General, hace dos años, otros tres Estados lo han firmado y 16 lo han ratificado.

En septiembre de 2005, 117 Estados participaron en la Conferencia para facilitar la entrada en vigor del Tratado y 40 de ellos estuvieron representados por ministros o viceministros. En la sesión logró elaborarse una declaración final sólida en la que los Estados que ratificaron el Tratado acordaron que no escatimarían esfuerzos y que aprovecharían todas las vías abiertas para alentar a otros a firmar y ratificar el Tratado. Ello fue seguido, el 20 de septiembre de 2006, de una reunión ministerial de apoyo al Tratado, en la que participaron representantes de 61 Estados, entre ellos 22 ministros y viceministros. La declaración ministerial conjunta, que fue acogida con agrado por el Secretario General, reafirmó su pleno apoyo a los objetivos del Tratado y a los trabajos de la Comisión. Quisiera expresar mi agradecimiento por esta y otras iniciativas de apoyo al Tratado.

La Secretaría Técnica Provisional recibió el mandato de crear un Sistema Internacional de Vigilancia formado por 321 estaciones de vigilancia que utilizarían cuatro tecnologías. Las estaciones sismológicas, infrasónicas e hidroacústicas registran la energía que se propaga a través de la tierra, la atmósfera y los océanos. La tecnología de radionúclidos también permite el análisis de las partículas radioactivas que se filtran de las muestras de aire. La mitad de esas estaciones de vigilancia de radionúclidos también registrarán cantidades minúsculas de gases nobles presentes en la atmósfera.

La distribución geográfica de las estaciones permite que el sistema tenga una cobertura mundial. Me gustaría añadir que algunos lugares plantean

bastantes dificultades a la hora de construir y operar esas estaciones.

La combinación de esas cuatro tecnologías debería permitir, en última instancia, que los Estados miembros del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares pudieran juzgar con conocimiento de causa los hechos que registra nuestro sistema. Hasta la fecha, prácticamente 190 estaciones ya ofrecen datos a través de la Infraestructura Mundial de Comunicaciones al Centro Internacional de Datos, que distribuye sus datos a 780 instituciones de 93 Estados signatarios.

Las tecnologías de verificación del Tratado tienen el potencial de ofrecer importantes ventajas adicionales derivadas de nuestras estaciones de vigilancia y de las actividades del Centro Internacional de Datos. Nuestros datos pueden utilizarse en diversos campos, como los estudios sobre la estructura de la Tierra así como las investigaciones relacionadas con los volcanes, la previsión de las erupciones volcánicas, la determinación del lugar donde se producen las explosiones bajo el agua y la temperatura del mar y la vigilancia del cambio climático. Durante el año pasado, la Comisión Preparatoria siguió estudiando los datos que podría aportar el Sistema Internacional de Vigilancia, sobre todo en el contexto de la alerta en caso de tsunami. Estoy seguro de que la Comisión Preparatoria aprobará pronto un mandato para ofrecer, ininterrumpidamente y en tiempo real, datos importantes a las organizaciones encargadas de advertir en caso de tsunami.

Aunque tenemos muy presente el objetivo primordial de nuestro régimen de verificación, esperamos poder seguir fomentando esta importante sinergia entre las capacidades excepcionales de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y la comunidad científica en beneficio de todos.

Ahora quisiera destacar el enfoque participativo de nuestras actividades. En total, tenemos estaciones del sistema de vigilancia en 90 países, que contribuyen a nuestras capacidades de verificación. Los beneficios los compartimos todos, puesto que los datos llegan a todos en tiempo real. La Comisión Preparatoria proporciona los equipos y programas informáticos, junto con una labor intensiva de consolidación de la paz, con el objetivo de seguir mejorando la capacidad de los Estados signatarios de aprovechar al máximo

este acuerdo participativo de intercambio de datos sin precedentes.

La Comisión Preparatoria sigue organizando programas y talleres de capacitación para mejorar las capacidades nacionales de los Estados. Entre otros, se organizan cursos de capacitación para operadores y administradores de las estaciones y personal técnico de los centros nacionales de datos, sobre análisis, almacenamiento y gestión de datos, infraestructura mundial de comunicaciones y tecnologías para inspecciones in situ. En la esfera de la cooperación internacional, la Secretaría Técnica Provisional sigue actuando como centro de intercambio de información y proporciona apoyo para impulsar la labor de la Comisión. Estas amplias actividades de proyección aumentan el apoyo a la labor de la Comisión y la participación en ella, además de servir para promover la aplicación nacional del Tratado.

Después de que la Asamblea General aprobara el 15 de junio de 2000 el Acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, nuestras relaciones e interacciones con las Naciones Unidas y sus programas, fondos y organismos especializados se han intensificado. La cooperación con el Departamento de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, incluidos los tres Centros Regionales, es de especial importancia para la Comisión. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Departamento por su dedicación.

El acuerdo de servicios que la Comisión concertó con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo nos proporciona apoyo operacional. La Organización Meteorológica Mundial recibe datos del sistema de vigilancia con fines de investigación. Se están estudiando las posibles esferas de cooperación con otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. También quisiera destacar el aumento de la cooperación con la UNESCO en relación con los datos que proporcionamos para dar la alerta en caso de tsunami.

Para contribuir plenamente a la labor de la familia de las Naciones Unidas, la Comisión Preparatoria ha solicitado ser miembro de pleno derecho de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas. De esta manera no sólo se aumentaría la cooperación y las sinergias, sino que

además se le proporcionarían a ese órgano los conocimientos esenciales en materia de desarme y no proliferación nucleares.

Quisiera concluir con una observación personal. La razón de ser del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es crear una norma jurídicamente vinculante contra las pruebas nucleares y establecer un sistema creíble para verificar el cumplimiento de esa norma. La verificación de los acuerdos internacionales sobre desarme y no proliferación es siempre difícil, lenta y costosa. Sin embargo, por otro lado, es una empresa importante que vale la pena. Quisiera dar las gracias a todos los Estados que prestan apoyo en los ámbitos técnico, financiero y político al desarrollo de nuestro sistema de verificación. Seguiremos haciendo todo lo que podamos para estar a la altura de las grandes expectativas depositadas en nuestra capacidad de supervisión.

Ahora bien, en última instancia todo nuestro trabajo, en particular el sofisticado régimen de verificación, sólo habrá valido la pena si el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entra en vigor. Depende de los Estados que figuran en el Anexo 2 al Tratado —cuya ratificación es necesaria para que entre en vigor— ver el valor del Tratado desde el punto de vista de la seguridad nacional y la seguridad internacional. Espero que el rendimiento fiable del régimen de verificación y el ejemplo de un número creciente de ratificadores los ayude a llegar a una decisión positiva.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Rogelio Pfrter, Director General de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, para que presente el informe de la organización.

Sr. Pfrter (Organización para la Prohibición de las Armas Químicas) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le ruego acepte mis felicitaciones y mejores deseos por su elección como Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. También quisiera felicitar al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por su elección unánime como próximo Secretario General de las Naciones Unidas. El Sr. Ban ha demostrado un compromiso personal firme en apoyo a la Convención sobre las armas químicas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Por lo tanto, espero poder seguir cooperando con él para promover la paz y la seguridad, que son

objetivos que las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas comparten.

Hace poco más de una semana, en la Primera Comisión, ofrecí una descripción detallada de las actuales actividades de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y subrayé la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y mi organización. Además, como se ha señalado, ya se han distribuido el informe anual de las actividades y los programas de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sobre la aplicación de la Convención sobre las armas químicas en 2004 y el proyecto de informe para 2005. Hoy resumiré esos aspectos y explicaré algunos de los desafíos que afrontamos para aplicar la Convención.

Para empezar, quisiera hacer un repaso general de la situación actual. El régimen de desarme y no proliferación establecido por la Convención sigue cobrando fuerza. La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas cuenta actualmente con 180 países miembros o Estados partes de la Convención, lo que equivale a más del 90% de la población mundial. Los equipos de inspección de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas han llevado a cabo más de 2.600 inspecciones en más de 1.000 emplazamientos de 76 países. Casi el 85% de los recursos de inspección se utilizan para verificar la destrucción de armas químicas, que en muchos casos se lleva a cabo las 24 horas del día, siete días a la semana.

Hasta hoy, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas ha certificado la destrucción de 15.094 toneladas métricas de armas químicas de Categoría 1 y 2. Esto supone el 21% de los arsenales declarados en todo el mundo. Además, en el mundo funcionan 12 instalaciones dedicadas a la destrucción, 10 de ellas de manera continua. En los próximos tres años, empezarán a funcionar más instalaciones.

En los Estados Unidos de América hay seis servicios de destrucción y ya se han destruido más del 37% de sus arsenales.

El ritmo de desarme químico en la Federación de Rusia —que al principio era bastante lento— ya se ha acelerado bastante. El país ha destruido más del 6% de sus arsenales químicos declarados. Se prevé que la parte restante del arsenal ruso, de poco más de 39.000 toneladas métricas de agentes para la guerra química, se destruya para el año 2012. Las autoridades de la Federación de Rusia han sido muy claras en su

promesa de cumplir con sus obligaciones en virtud de la Convención en el plazo previsto y de la manera estipulada en la Convención sobre las armas químicas. Acojo con satisfacción esa determinación y ánimo a que se siga ofreciendo más apoyo financiero internacional para el programa de destrucción ruso, cuya aplicación beneficiará no sólo a la Federación de Rusia, sino también a todo el mundo.

Por su parte, la India ha eliminado más del 67% de sus arsenales declarados a un ritmo constante. Otro Estado parte se ha deshecho irreversiblemente de más del 83% de sus armas químicas. La Jamahiriya Árabe Libia, que ya ha destruido todo su arsenal de armas químicas de Categoría 3, ha empezado a destruir las armas químicas de Categoría 2. Se calcula que acabará de eliminar todo su arsenal para 2010. Se prevé que Albania empiece a destruir sus armas químicas este año y se espera que acabe de destruir todo su arsenal para finales de abril de 2007.

Debido a la gran cantidad de agentes tóxicos, el elevado costo y las consideraciones humanas y medioambientales, en determinados casos la destrucción de los arsenales de armas químicas ha resultado muy complicada.

En consecuencia, cinco Estados poseedores de armas químicas han solicitado la prórroga de los plazos previstos para la destrucción, en algunos casos, hasta el plazo final de 29 de abril de 2012. Esta cuestión, que reviste la mayor importancia, la examinará la Conferencia de los Estados Partes encargada del examen del funcionamiento de la Convención sobre las Armas Químicas en su undécimo período de sesiones en diciembre del presente año.

Nuestros esfuerzos de verificación relacionados con la prevención de toda proliferación de las armas químicas en el futuro siguen su curso al mismo ritmo. En ese sentido, también, los antecedentes de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en cuanto a las inspecciones hablan por sí mismos. Hemos completado más de 1.200 inspecciones en la esfera industrial y nuestro objetivo es incrementar gradualmente la calidad y la cantidad de nuestros esfuerzos en ese ámbito. Hablaré más detalladamente sobre ese aspecto más adelante.

Más del 98% de la industria química mundial está ubicada en los Estados Partes en la Convención, y deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer y celebrar una vez más el apoyo que ha demostrado la

industria química mundial para con los objetivos y propósitos de la Convención.

Seguimos constatando progresos significativos en esferas fundamentales de la aplicación a nivel nacional de la Convención sobre las Armas Químicas por todos los Estados Partes en la Convención. Es alentador observar que hasta el momento la gran mayoría de los Estados Partes han establecido la Autoridad Nacional como se requirió en virtud del Artículo VIII de la Convención.

Al mismo tiempo, un número considerable de países siguen rezagados en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones respecto de la aplicación en el plano nacional. La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sigue desempeñando la función que se espera de ella de asistir a sus Estados miembros en sus esfuerzos para la aplicación en el plano nacional. Durante los últimos tres años, más de 130 Estados Partes en la Convención han recibido apoyo de la Secretaría Técnica y de varios Estados Partes en ese ámbito.

Con respecto a la cooperación internacional y la asistencia, me complace informar que, desde 1997, unos 5.600 participantes se han beneficiado de más de 500 actividades en el ámbito de la cooperación internacional en el uso pacífico de la química. Nuestros programas han podido llevarse a cabo, en parte, gracias a las generosas contribuciones voluntarias de diversos Estados Partes y de la Unión Europea. Contribuciones, que, por supuesto, agradecemos.

En cuanto a las cuestiones presupuestarias, me complace informar que este año la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas está operando con un crecimiento presupuestario nominal nulo, lo que significa una disminución en las cuotas de los Estados miembros. Tenemos esperanzas, y en ello confiamos, de poder lograr esa disminución en el presupuesto de 2007, que todavía ha de ser aprobado por los Estados miembros y en el cual figura una propuesta para alcanzar ese objetivo.

Esa disciplina presupuestaria se ha logrado sin ningún de detrimento de la ejecución plena del programa. De hecho, en el año 2006 hubo un aumento en el nivel de las actividades de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en diversas esferas. Como Director General, mantendré mi compromiso para con la disciplina fiscal y las mejores prácticas administrativas y de gestión durante mi mandato.

Espero que la perspectiva general que acabo de presentar aporte una idea clara de los progresos alcanzados en la aplicación de los objetivos de la Convención sobre las Armas Químicas. No obstante, aún queda mucho por lograr, y los desafíos son numerosos. Por ejemplo, es evidente que, a pesar de esos progresos y del inquebrantable compromiso político de todos nuestros Estados Partes, en los próximos años tendremos que superar obstáculos operacionales significativos en la esfera del desarme.

La Convención, que entró en vigor en 1997, establece el objetivo ambicioso de eliminar un arsenal masivo de armas químicas en el curso de los próximos 10 años, con la posibilidad de establecer una prórroga de cinco años adicionales. El plazo final, por lo tanto, es el 29 de abril de 2012, fecha en que todas y cada una de las armas químicas declaradas por los Estados Partes en la Convención sobre las Armas Químicas tienen que ser destruidas. Aún estamos a cinco años y medio de esa fecha. Por lo tanto, sería inconveniente y prematuro, llegar a ninguna conclusión. De hecho, sigo plenamente convencido de la firme determinación de los Estados poseedores de armas químicas de completar la destrucción para esa fecha.

En esta etapa, por lo tanto, sólo resaltaría que el garantizar la consecución de ese hito singular es de importancia crucial para el éxito de la Convención, y por lo tanto, de gran interés para toda la comunidad internacional. Si bien las solicitudes de prórroga de la fecha límite de abril de 2007 para la destrucción están plenamente en armonía con las disposiciones de la Convención sobre las Armas Químicas y merecen la consideración solidaria de los Estados Partes, todos los poseedores de armas químicas deben programar sus actividades para la destrucción final de manera que respeten plenamente los requisitos en virtud de la Convención.

La plena aplicación de la Convención, en particular el Artículo VII, por todos los Estados Partes, constituye otro reto importante. Todos nuestros Estados Partes, sin excepción, tienen la obligación de adoptar y poner en vigor las medidas legislativas y administrativas necesarias para detectar, perseguir y enjuiciar toda violación de la Convención en cualquier esfera bajo su control o su jurisdicción.

En gran medida, esas obligaciones son esencialmente idénticas a las que se estipulan en la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad.

Un reto adicional que tiene ante sí la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas es la necesidad de que en algunas categorías de la inspección industrial se lleven a cabo esfuerzos sostenidos y crecientes. Si bien hemos venido inspeccionando las instalaciones que figuran en la categoría 1 y en la categoría 2 con bastante frecuencia, no considero que hayamos hecho lo suficiente con relación a las fábricas de producción que figuran en la categoría 3 y otras instalaciones de producción de sustancias químicas. Sobre la base de las declaraciones formuladas por los Estados Partes, la Secretaría Técnica ha identificado aproximadamente 5.000 instalaciones de producción que revisten importancia para la Convención sobre las Armas Químicas.

Es verdad que, desde un punto de vista técnico, esas dos categorías de instalaciones para la producción no plantean un problema menos inmediato con respecto a la posibilidad de producir productos químicos mortíferos. Al mismo tiempo, algunas de ellas producen o consumen agentes de doble uso. Por ello, de acuerdo con la Convención, deberían declararse y, posiblemente, inspeccionarse. Además, la Convención no dice que deberían ser inspeccionadas necesariamente con menos frecuencia que otras categorías de instalaciones.

Hasta la fecha sólo hemos inspeccionado alrededor del 8% de todas las instalaciones pertinentes de esa categoría. Al ritmo actual, nos llevará decenios inspeccionar todas esas instalaciones al menos una vez. Esa situación tiene que mejorarse de manera significativa. Además, la necesidad de actuar respecto de dichas instalaciones se ve aumentada ante la amenaza creciente del terrorismo químico. Por ello, no cabría esperar que la Secretaría Técnica baje la guardia en ese sentido. A los Estados miembros les incumbe adoptar una decisión política al respecto, si así lo desean.

Por lo tanto, desde que asumí mi cargo como Director General en 2002, he venido proponiendo de manera persistente a través del presupuesto de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas un gran número de inspecciones de otras instalaciones de producción de sustancias químicas, y si se aprueba mi propuesta para 2007, para finales de ese año habremos inspeccionado aproximadamente el 11% de todas esas instalaciones. Esa actividad de verificación se llevará a cabo sin menoscabo de las inspecciones en otros lugares.

La adhesión universal a la Convención es crucial para su éxito. Su objetivo y propósito únicamente podrán lograrse si todos los Estados se adhieren y aplican plenamente sus disposiciones. De hecho, incluso después de la conclusión de la destrucción de todos los arsenales que han declarado los Estados poseedores de armas químicas, el objetivo y el propósito de la Convención podrían verse frustrados si un sólo Estado quedara fuera de su jurisdicción. Técnicamente, cualquier Estado en esa situación podría considerarse exento de acatar la prohibición sobre las armas químicas, manteniendo así su capacidad para desarrollar programas prohibidos de armas químicas.

Si bien tan sólo 15 Estados Miembros de las Naciones Unidas aún no se han adherido a la Convención, y algunos de ellos están adoptando medidas para hacerlo, queda un pequeño, pero importante, número de Estados cuya continua no adhesión a la Convención es motivo de justificada inquietud. Su renuencia se explica con frecuencia como una consecuencia inevitable de las tensiones o conflictos regionales.

No estoy de acuerdo en absoluto con ese planteamiento, que trata de legitimar lo que parece ser una dilación indefinida para sumarse al resto de la humanidad en la prohibición definitiva de una categoría de armas de destrucción en masa en su totalidad. De hecho, habida cuenta de la amplia aceptación de la Convención sobre las armas químicas, las armas químicas hoy no son sólo inaceptables, sino que son inequívocamente ilícitas en virtud del derecho internacional. Es peligroso e injusto para el resto de la comunidad internacional que pueda parecer que unos cuantos Estados estén exentos de la obligación de ser transparentes en esta esfera tan delicada. En última instancia, no existe, ni puede existir, una justificación moral o estratégica para mantener la opción de las armas químicas.

Un ejemplo preocupante de lo que parece ser el firme rechazo a adherirse a la Convención sobre las armas químicas es el caso de la República Democrática Popular de Corea, que hace pocos días detonó un artefacto nuclear y con ello incurrió en la condena unánime del Consejo de Seguridad, de conformidad con lo establecido en su resolución 1718 (2006).

Lamento decir que las autoridades de Pyongyang —las únicas entre todas las naciones presentes en la Asamblea— no han reconocido ninguna de las muchas

gestiones que hemos realizado ante la República Democrática Popular de Corea para promover su adhesión a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Este hecho negativo es tanto más preocupante teniendo en cuenta la inquietud internacional de larga data por la posible existencia de armas químicas en ese Estado. En realidad, en el párrafo 7 de la resolución 1718 (2006), el Consejo de Seguridad decidió que la República Popular Democrática de Corea “abandone todas las demás armas de destrucción en masa existentes y su programa de misiles balísticos de manera completa, verificable e irreversible”.

En ese contexto, quisiera reafirmar una vez más que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sigue estando dispuesta a prestar asistencia a la República Democrática Popular de Corea a fin de que se adhiera a la Convención.

Hay otros motivos de inquietud respecto de la persistente negativa de algunos países importantes del Oriente Medio a adherirse a la Convención sobre las armas químicas. Una vez más formulo un llamamiento a esos países para que sin más dilación pasen a ser partes en la Convención. Todas las vías de diálogo están abiertas. Una de esas oportunidades se presentará la semana próxima en Roma en un seminario que realizará la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sobre la universalidad de la Convención en la cuenca del Mediterráneo. Allí seguiremos dialogando con los Estados del Oriente Medio que no son partes en la Convención. El seminario se realiza con el apoyo del Gobierno de Italia y de la Unión Europea. Expresamos nuestro sincero agradecimiento a ambos. Además, agradezco a los Ministros de Relaciones Exteriores de Israel, Liberia y la República Árabe Siria, que han respondido positivamente a mi invitación a participar en el seminario y enviarán una delegación oficial. También espero que podamos hallar otras oportunidades para continuar nuestro diálogo con Egipto, país que tanto hizo para llevar a una conclusión satisfactoria las negociaciones de la Convención sobre las Armas Químicas.

El éxito de la Convención también depende de la alianza entre los grupos de sus Estados miembros. Los artículos X y XI de la Convención, que se refieren a la cooperación y asistencia internacionales y al desarrollo económico y tecnológico, representan esferas de particular interés. La Organización para la Prohibición

de las Armas Químicas debe continuar y, desde luego, aumentar su asistencia y apoyo a los Estados Partes en ese contexto. Naturalmente, debo recordar que el interés de los países en ese aspecto particular de la Convención deriva no sólo de nuestro compromiso de promover los usos de la química con fines pacíficos sino también de sus propias necesidades de atender las crecientes demandas legítimas de aumentar la capacidad para poder responder eficazmente ante las amenazas químicas, entre ellas las que plantean los terroristas.

La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas no es un organismo de lucha contra el terrorismo. Sin embargo, es evidente que la aplicación plena de la Convención puede contribuir a la lucha contra ese flagelo, como puede verse en la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad, y más recientemente en la resolución 60/288 de la Asamblea General, en la que se establece la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo.

Otro asunto fundamental para el éxito de la Convención es el compromiso firme y constante de todos los Estados partes de trabajar en forma consensuada. Resulta muy alentador observar que esa práctica ha continuado, con lo cual se reanima nuestra esperanza de que nuestra Segunda Conferencia de Examen, que se celebrará en 2008, se verá, al igual que la primera, coronada por el éxito.

Otro desafío es la necesidad política y operacional de velar por que todos los instrumentos de verificación estipulados en la Convención funcionen como es debido. Uno de tales instrumentos es la inspección por denuncia, que es fundamental para que el Organización para la Prohibición de las Armas Químicas pueda seguir siendo un elemento disuasorio para la realización de un ataque mediante armas químicas contra cualquiera de sus Estados miembros. Por consiguiente, la Secretaría seguirá velando por el mantenimiento de su preparación técnica y operacional general para realizar una inspección por denuncia, en caso de que deba hacerlo de conformidad con la Convención.

La necesidad de asegurar que los procedimientos de inspección sean eficientes y eficaces en relación con los costos plantea otros desafíos operacionales. Otras dificultades derivan de la evolución de la ciencia y de la tecnología. Igual importancia tiene el surgimiento de nuevos productos químicos, la zona gris entre la

química y la biología y la producción de nuevos tipos de armamentos. Todas esas son cuestiones que podrían tener repercusiones tangibles en la aplicación de la Convención.

Permítaseme concluir recordando que el 29 de abril de 2007 será el décimo aniversario de la entrada en vigor de la Convención sobre las Armas Químicas y de la creación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Confiamos en que el Secretario General podrá estar con nosotros en esa oportunidad. Nuestros Estados partes tienen sobrados motivos para conmemorar con satisfacción ese importante hito en la historia del desarme. La Convención, y en particular su programa de desarme, se está aplicando con eficacia. Seguimos plenamente decididos a realizar las tareas que exige el logro de un mundo libre de armas químicas, mandato que promueve la Carta de las Naciones Unidas y que sirve a la causa doble de la paz y la seguridad.

A medida que nos aproximamos a nuestro décimo aniversario, también deseo expresar unas últimas palabras de gratitud destinadas a todos los Estados que tienen la intención de conmemorar la ocasión de una manera especial. Se debe un reconocimiento especial al Gobierno del Reino de los Países Bajos, que trabaja para respaldar la Convención sobre las armas químicas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas de manera incomparable y que está cumpliendo una función fundamental respecto de la conmemoración que tendrá lugar el año próximo. Esa es otra demostración concreta del compromiso de los Países Bajos de lograr el éxito de la Convención y de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Con el mismo espíritu, desearía también expresar mi agradecimiento a la Municipalidad de la ciudad de La Haya, que también está apoyando nuestra conmemoración y que no escatima esfuerzos para que nos sintamos a gusto en nuestra propia ciudad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la Federación de Rusia para que presente el proyecto de resolución A/61/L.4.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para establecer los medios colectivos necesarios para la resolución efectiva de las amenazas y los desafíos actuales es preciso aumentar en forma constante la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales sobre la base firme de la Carta de las Naciones Unidas, en

particular el Capítulo VIII de la Carta, de acuerdo con lo expresado en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). Como lo destacó el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Sergey Lavrov, cuando hizo uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad el 20 de septiembre (véase PV. 5529), las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben complementarse armoniosamente aprovechando sus ventajas comparativas.

En lo que respecta a las Naciones Unidas, eso significa la universalidad de los miembros y sus actividades y su legitimidad reconocida universalmente. A su vez, las organizaciones regionales son las que mejor conocen la situación imperante en las zonas en que funcionan. A menudo también suelen tener equipos más perfeccionados y sus propias fuentes de financiación. Una buena división del trabajo —que conserve las prerrogativas de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad— posibilitará el aumento de la capacidad de la comunidad internacional para prevenir una crisis. Consideramos que las reuniones periódicas entre el Secretario General y los dirigentes de las organizaciones regionales son sumamente valiosas.

El programa de cooperación entre las Naciones Unidas y los asociados regionales es cada vez más amplio y polifacético. Además del mantenimiento y la consolidación de la paz, también es preciso luchar contra la proliferación de armas de destrucción en masa, neutralizar las fuentes ilegales de armas pequeñas y armas ligeras, controlar otros programas transfronterizos desestabilizadores, luchar contra el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada y ayudar a resolver múltiples problemas socioeconómicos del mundo.

Debemos intensificar la cooperación entre la Organización y los grupos regionales y subregionales. Debe aumentar la cooperación con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, entre otras. La Liga de los Estados Árabes también ha de desempeñar una función importante para hallar medios pacíficos de resolver muchos de los problemas que afectan a la región del Oriente Medio. También se debería fortalecer la cooperación con el Consejo para la Cooperación en el Golfo, la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización de los Estados Americanos y otras agrupaciones de América Latina.

También quisiéramos que hubiera una mayor interacción con las Naciones Unidas por parte de estructuras como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) cuando se establecen mecanismos de respuesta a las crisis.

También aquí es esencial que haya un pleno respeto de la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, entre otras cosas en la aprobación de mandatos para las operaciones de mantenimiento de la paz. La Federación de Rusia sigue fomentando una activa cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Comunidad Económica de Eurasia, lo que contribuye de manera importante a la resolución de los problemas y desafíos de hoy a nivel regional e internacional.

Celebramos los vínculos ya sólidos que se han establecido entre estos mecanismos regionales y las Naciones Unidas, así como la ejecución conjunta de una serie de proyectos y programas. Los procesos de integración en nuestra región están madurando, son cada vez más activos y están participando en ellos Estados de las subregiones vecinas. Los fundamentos jurídicos, institucionales y financieros de dicha cooperación han registrado un crecimiento dinámico.

En el marco de la CEI, de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y de la Comunidad Económica de Eurasia, se está llevando a cabo una interacción sistemática e integral, en ámbitos diversos tales como la consolidación de la paz, el desarrollo económico y el comercio, la protección del medio ambiente, la respuesta humanitaria, el control de las corrientes migratorias y la lucha contra la delincuencia organizada transfronteriza y problemas similares. Se está prestando una atención especial al fortalecimiento de las posibilidades de los países miembros, en particular en la ejecución de proyectos de infraestructura importantes, tales como la construcción de plantas hidroeléctricas y la ampliación de las redes de carreteras y ferrocarriles.

Observamos en particular la cooperación entre las Naciones Unidas y la CEI en materia de mantenimiento de la paz. Las Fuerzas Colectivas de Mantenimiento de la Paz de la CEI, en estrecho contacto con la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia

(UNOMIG), mantienen la seguridad y la estabilidad en la zona de conflicto entre Georgia y Abjasia, cuya situación es cercana a la crisis.

También existen perspectivas interesantes de progreso en la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). En ese contexto, se está trabajando intensamente para desarrollar el potencial de mantenimiento de la paz de la OTSC, entre otras cosas para colaborar con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Tras el establecimiento de relaciones entre la OTSC y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y entre la OTSC y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, existen ahora posibilidades concretas de cooperación en estos ámbitos.

Por lo que se refiere a proporcionar estabilidad y seguridad en la región euroasiática, está desempeñando un papel cada vez más importante la Organización de Cooperación de Shanghai, cuyos miembros han manifestado que están a favor de promover la cooperación con las Naciones Unidas en varios ámbitos cruciales, tales como la lucha contra el terrorismo internacional, la propagación ilícita de estupefacientes y la recuperación del Afganistán tras el conflicto. Aplaudimos el dinámico proceso de fortalecimiento de la cooperación entre la Comunidad Económica de Eurasia y las Naciones Unidas, y nos proponemos seguir promoviéndolo.

Al mismo tiempo, creemos que la cooperación mutuamente ventajosa entre las Naciones Unidas y los mecanismos de integración en la zona de la CEI tiene posibilidades que distan mucho de estar agotadas. En ese contexto, esperamos que haya más actividades, más enfoques dinámicos y mayor apertura al diálogo de parte de los dirigentes de los organismos de las Naciones Unidas. Rusia, por su parte, está dispuesta a fomentar más el fortalecimiento de estos aspectos.

Un aspecto especial de la declaración de mi delegación sobre este tema del programa del día de hoy es el hecho de que este año la Federación de Rusia no es solamente Presidente del Grupo de los Ocho (G-8), uno de los principales foros para concertar y aprobar decisiones colectivas sobre los problemas del desarrollo del mundo, sino que es también Presidente del Comité de Ministros del Consejo de Europa y de la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro (OCEMN). Estos mecanismos internacionales

participan activamente en la construcción de la nueva arquitectura de las relaciones internacionales. Aunque sus ámbitos de responsabilidad no son coincidentes, durante nuestras presidencias paralelas hemos intensificado el intercambio de ideas. Estamos tratando de forjar un entendimiento común en el sentido de que los enfoques estrechos y basados en bloques para la resolución de los problemas del desarrollo del mundo no son suficientes. De hecho, son contraproducentes y peligrosos.

Precisamente en ese espíritu, aceptamos de buen grado esta oportunidad para analizar el nivel de cooperación entre el Consejo de Europa y las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito el informe preparado por el Secretario General (A/61/256). También quisiéramos aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a los funcionarios superiores del Consejo de Europa y a las delegaciones de su Asamblea Parlamentaria quienes viajaron especialmente a Nueva York para participar en el debate de la Asamblea sobre este tema del programa.

La cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa es un ejemplo de relaciones positivas arraigadas entre organizaciones internacionales. Las reuniones periódicas de alto nivel, la creciente contribución del Consejo de Europa a los actos de las Naciones Unidas y la intensidad constante de los debates de la Asamblea Parlamentaria sobre la cuestión de la cooperación con las Naciones Unidas son hechos recientes que han mostrado el gran deseo de las dos organizaciones de tener una cooperación más estrecha.

En la tercera Cumbre del Consejo de Europa, que se celebró en Varsovia en 2005, los países miembros proclamaron su compromiso para con una cooperación más fortalecida entre el Consejo de Europa y las Naciones Unidas. Los propósitos de las Naciones Unidas con respecto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la resolución de los problemas económicos, sociales, culturales y humanitarios internacionales y el fomento y desarrollo de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, están plenamente en consonancia con los propósitos del Consejo de Europa. En el plano regional dichos propósitos se están logrando mediante esfuerzos para incorporar los valores universales compartidos por los Estados miembros del Consejo de Europa, tales como la construcción de una Europa sin líneas divisorias, sobre

la base de la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho, la diversidad cultural y la cohesión social.

Precisamente en ese espíritu, y sobre la base de las disposiciones del Plan de Acción del Consejo de Europa, se establecieron las prioridades para la Presidencia de Rusia. Su ejecución práctica se ve ayudada por el contenido de nuestro programa, que procuramos sea lo más amplio posible, con una índole tan universalmente europea como sea posible.

La primera de estas prioridades es el fortalecimiento de los mecanismos nacionales de protección de los derechos humanos, desarrollando la educación en materia de derechos humanos y protegiendo los derechos de las minorías nacionales. Para garantizar los derechos humanos, el Consejo de Europa ha venido trabajando desde hace tiempo en estrecha cooperación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en las cuestiones de asilo, refugiados y apátridas sin ciudadanía, así como con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. La cooperación entre el Consejo de Europa y las Naciones Unidas se está desarrollando en el ámbito de la prevención de la violencia contra las mujeres y la protección de los niños.

Una de las prioridades primordiales del Consejo de Europa es el establecimiento de un espacio jurídico europeo común para proteger a los individuos de los peligros contemporáneos. En este contexto, el Consejo de Europa ha contribuido de manera importante a los esfuerzos mundiales de lucha contra el terrorismo bajo la égida de las Naciones Unidas. Se han aprobado convenciones sobre la represión y prevención del terrorismo y sobre la represión del financiamiento del terrorismo, y se está trabajando para proteger a las víctimas de los actos de terrorismo y de ciberterrorismo. Las actividades del Consejo de Europa en materia de lucha contra la incitación al terrorismo y el entrenamiento de terroristas se ajustan plenamente a la resolución 1624 (2005) del Consejo de Seguridad. Se han establecido estrechos contactos con el Comité contra el Terrorismo y con los servicios jurídicos de las organizaciones pertinentes.

El Consejo de Europa sigue trabajando para mejorar la democracia y la sociedad civil y para introducir métodos eficaces de gobernanza; una contribución importante al tratamiento de estos

problemas son las reuniones periódicas tripartitas de alto nivel entre las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la OSCE.

Entre las prioridades de la Presidencia de Rusia del Consejo de Europa está la promoción de la tolerancia y el entendimiento común mediante el desarrollo del diálogo y la cooperación en los ámbitos de la cultura, la educación, la ciencia, la juventud y el deporte. El Consejo de Europa está interactuando de manera activa con la UNESCO, entre otras cosas estableciendo una plataforma común para la cooperación entre organizaciones en interés del diálogo intercultural.

Durante la Presidencia de Rusia, el Comité de Ministros del Consejo de Europa decidió apoyar la iniciativa Alianza de Civilizaciones.

Creemos que el desarrollo de la cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa ayudará a alcanzar la paz y la seguridad y a proteger los derechos humanos, no sólo en Europa sino en todo el mundo. El proyecto de resolución acerca de la cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa, que presentaremos en breve a la Asamblea General para su examen, promueve plenamente esos objetivos. Ese documento destaca la contribución que hace el Consejo de Europa en esferas tales como la lucha contra el terrorismo y la delincuencia y el desarrollo de la democracia y la gobernanza eficaz. Alienta a la interacción entre las dos organizaciones e insta a que se siga desarrollando esa interacción. La aprobación del proyecto de resolución ayudaría a que las Naciones Unidas y el Consejo de Europa se acercaran y a promover el cumplimiento más eficaz de sus objetivos.

Para concluir, quisiera pedir a todos los Estados miembros de la Asamblea que apoyen y continúen fortaleciendo la cooperación entre las dos organizaciones.

Quisiera centrarme ahora en la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro, cuya Presidencia ocupa Rusia en la actualidad. Durante sus 15 años de existencia, esa organización ha logrado un grado de éxito considerable en la consecución de su objetivo básico: la promoción eficaz de la cooperación comercial y económica en la zona del Mar Negro. La autoridad de la organización se ha incrementado

significativamente y su participación en la interacción paneuropea está aumentando.

En su calidad de Presidente de la organización, Rusia trata de hacer todo lo que esté a su alcance para mejorar su eficacia y los resultados prácticos para los Estados miembros. Nuestros esfuerzos están destinados al desarrollo de tareas concretas en varias esferas, incluidos el transporte, las comunicaciones, la energía, el turismo, la protección del medio ambiente, las situaciones de emergencia, la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada y la prevención de brotes de enfermedades contagiosas peligrosas. También se están tomando medidas importantes destinadas a hacer que las regiones y las autoridades locales de los países miembros de la organización participen activamente. Estamos tratando de hacer que la organización resulte más atractiva para los negocios comunitarios.

Es para mí un honor presentar, con arreglo al subtema d) del tema 108 del programa, el proyecto de resolución A/61/L.4, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro”, que todos los miembros de la organización, así como otros Estados interesados, han patrocinado. Mediante el proyecto de resolución se trata de mejorar aún más la eficacia de la cooperación entre la organización y las Naciones Unidas, así como con las instituciones financieras internacionales. Ello refleja el importante avance realizado por la organización, así como el impulso logrado, desde la aprobación de la anterior resolución sobre esta cuestión. En el proyecto se presta especial atención a las prioridades de la labor de la organización. Sin duda, el texto dará un nuevo ímpetu al desarrollo de la cooperación entre las dos organizaciones y revitalizará la labor realizada por la organización para seguir adaptándose a las nuevas realidades socioeconómicas.

Quisiera dar las gracias sinceramente a todos los Estados miembros de la organización por el espíritu de cooperación del que han hecho gala en el contexto de los acontecimientos celebrados durante nuestra Presidencia y a las delegaciones que han participado de manera constructiva en las consultas acerca del texto. Esperamos que el proyecto de resolución sea aprobado por consenso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la India, quien presentará el proyecto de resolución A/61/L.5.

Sr. Anwar (India) (*habla en inglés*): A la India, que ocupa la Presidencia de la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana este año, le complace presentar el proyecto de resolución A/61/L.5, sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana.

La Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana celebró su cincuentenario en abril de este año en su sede de Nueva Delhi. Durante los últimos 50 años, ha adquirido una categoría única en el contexto de la promoción de la cooperación jurídica entre los Estados asiáticos y africanos. Sus conferencias anuales son grandes acontecimientos. Su período de sesiones celebrado en Nueva Delhi en abril de este año contó con una amplia participación. El intercambio de opiniones acerca de temas de actualidad relacionados con el derecho internacional que tuvo lugar resultó muy beneficioso para los participantes.

Los informes de la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana y las declaraciones aprobadas en sus períodos de sesiones anuales se han convertido en un importante recurso para el desarrollo del derecho internacional. La organización se encarga de determinar los intereses comunes de África y Asia relacionados con cuestiones que se están examinando en las Naciones Unidas y otros foros mundiales.

Quisiéramos alentar a la organización a que amplíe sus actividades. Esto puede hacerse mediante programas especiales de capacitación para promover la enseñanza y la especialización en asesoramiento jurídico en la esfera del derecho internacional; la creación de cátedras de derecho internacional en las universidades; el ofrecimiento de becas para estudiantes asiáticos y africanos para que cursen estudios superiores de derecho internacional y la publicación de libros sobre derecho internacional que contengan información de interés para Asia y África.

Sin embargo, algunas de estas actividades sólo se podrán llevar a cabo si se dispone de más fondos. En ese sentido, serían útiles la liquidación de pagos de cuotas atrasadas y la recaudación de fondos mediante contribuciones voluntarias. El traslado de las oficinas y la residencia del Secretario General de la organización a un nuevo edificio mejorarían parcialmente la situación financiera.

Pese a sus limitaciones financieras, un pequeño grupo de expertos, bajo el mando de su competente Secretario General, organiza de manera eficaz la labor de la organización. Su excelente biblioteca e instalaciones merecen una mejora. A su debido tiempo, la organización podría servir de centro de documentación sobre derecho internacional en beneficio de los Estados asiáticos y africanos.

Somos optimistas al creer que en los próximos años la organización obtendrá un éxito mayor en la promoción de los intereses comunes de los Estados asiáticos y africanos. No nos cabe duda de que la cooperación entre la organización y las Naciones Unidas seguirá fortaleciéndose. Deseamos a la organización mucho éxito en su futura labor.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Italia, quien presentará el proyecto de resolución A/61/L.6.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Me centraré en el subtema k) del tema 108 del programa, “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria”. Como sabe la Asamblea, cada dos años se presenta un proyecto de resolución sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria (UIP) en sesión plenaria. Como los miembros recordarán, el último se aprobó en octubre de 2004. Las resoluciones relativas a cada organización en general se aprueban por consenso. Esto siempre ha sido así en el caso de la UIP, y estamos firmemente convencidos de que debe continuar siéndolo.

En su calidad de Presidente de la UIP, Italia ha tomado la iniciativa de patrocinar el proyecto de resolución de este año para el debate en la Asamblea General. Presentamos, junto con un amplio grupo de Estados miembros, cuyo número aumenta constantemente, el proyecto de resolución A/61/L.6. Me complace recordar que la lista de patrocinadores aún está abierta para su firma en la mesa de la Secretaría situada en este Salón.

Con cada nuevo proyecto de resolución se procura, y casi siempre se tiene éxito, avanzar en la asociación de las Naciones Unidas con la UIP, como lo demuestra la creciente cooperación entre las dos organizaciones a lo largo de los años. El proyecto de resolución de este año se inspira en las decisiones adoptadas en la segunda Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos, el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, el informe del Secretario

General y la visión del Presidente de la UIP acerca del fortalecimiento de una asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la UIP.

Los párrafos de la parte dispositiva se basan esencialmente en el lenguaje utilizado en el informe del Secretario General sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria. Esos párrafos también están inspirados en la idea de ampliar aún más, en el marco de los recursos disponibles, la dimensión parlamentaria de la labor de las Naciones Unidas como un importante complemento de su innegable carácter intergubernamental. La importancia de ampliar la dimensión parlamentaria de la actividad de las Naciones Unidas debe ser vista a la luz de la situación internacional actual, de la función que desempeñan los parlamentos nacionales en los procesos de adopción de decisiones de nuestros gobiernos, así como del papel central que dichos parlamentos asignan al sistema multilateral y, dentro de dicho sistema, el papel que asignan a las Naciones Unidas.

Como resultado de las consultas que recientemente se han venido celebrando con varios Estados Miembros interesados con miras a tomar en consideración cualquier posible preocupación, quisiera proponer una pequeña modificación en el séptimo párrafo del preámbulo. Concretamente, como los resultados del amplio proceso de consultas que emprendió la Unión Interparlamentaria entre los parlamentos nacionales no se divulgó entre los Estados Miembros por medio de un documento oficial de las Naciones Unidas, proponemos eliminar la última oración del párrafo y poner un punto final luego de la frase que termina con “en la labor de las Naciones Unidas”. Por lo tanto el séptimo párrafo del preámbulo deberá decir:

“Tomando nota de las recomendaciones contenidas en el informe del Grupo de Personas Eminentes encargado de examinar la relación entre las Naciones Unidas y la sociedad civil en lo que respecta a lograr una participación más sistemática de los parlamentarios en la labor de las Naciones Unidas.”

Con sólo esta pequeña modificación Italia confía en que hoy, este proyecto de resolución, que es verdaderamente importante, quede aprobado por consenso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Rumania, quien también presentará el proyecto de resolución A/61/L.7.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Ante todo deseo felicitar al Secretario General por habernos presentado, como es costumbre, un minucioso informe sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, un tema de gran actualidad para Rumania. Quisiera abundar en la cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro. En este sentido, Rumania se siente satisfecha con el proyecto de resolución sobre cooperación con la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro que ha patrocinando. Asimismo, deseo felicitar a la Federación de Rusia, actual Presidente de las Naciones Unidas, por su éxito en la promoción del proyecto de resolución. La zona del Mar Negro es hoy una región con enormes posibilidades para la cooperación múltiple y el desarrollo económico. Es por ello que Rumania califica de adecuado y oportuno el que las Naciones Unidas se centren más en la cooperación en la Cuenca del Mar Negro. El proyecto de resolución que nos disponemos a aprobar nace de esas expectativas y, por consiguiente, es acogido con beneplácito.

Sin embargo, tenemos que reconocer que el verdadero despegue, en términos políticos y económicos, de la región del Mar Negro se ve gravemente obstaculizado por prolongados conflictos que de manera lenta pero sostenida se van empeorando. Estos dilatados conflictos afectan la vida y las aspiraciones de millones de personas, incluidas las de aquellas personas que se encuentran en las regiones separatistas de la región. No quiero detenerme más en esos conflictos y en los numerosos desafíos que generan pues hay organizaciones regionales, como la OSCE, que dan un seguimiento más cercano a esos temas y que los abordarán con mayor profundidad este año en la Asamblea, sin embargo, quería subrayar que los Estados del Mar Negro pueden hacer más por solucionar estos problemas. Tenemos que romper lo que ahora parece ser un círculo vicioso.

El mejoramiento de la situación económica en toda la región creará, con toda certeza, una mejor base para abordar los temas de la seguridad, pero ninguna cooperación económica ejemplar puede tener lugar si persisten los problemas políticos y de seguridad. Tenemos que centrarnos en lo que realmente es

importante para los pueblos que viven en torno al Mar Negro y que de hecho es importante para los pueblos de todo el mundo. Se puede lograr un futuro seguro, estable y próspero para los países de la región y sus ciudadanos. Las oportunidades económicas están allí y son enormes, pero si queremos aprovecharlas plenamente ya es hora de que enfrentemos con mayor decisión los desafíos que plantea el tema de la seguridad en varias partes de la Cuenca del Mar Negro. Los derechos humanos constituyen un requisito fundamental y en este proceso deben ser observados y respetados.

Rumania considera que toda la región del Mar Negro debe ser vista desde una perspectiva más amplia. La activación de la cooperación en la región del Mar Negro es una necesidad. En particular, gracias a los esfuerzos que realizó Grecia durante su Presidencia, la Unión Europea ha reconocido la importancia que encierra, para la propia seguridad europea, una región del Mar Negro segura y estable.

En ese sentido, deseo acoger con beneplácito la plataforma de cooperación entre la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro y la Unión Europea que habrá de presentarse ante la Comisión Europea a fin de estimular una mayor participación de la Unión Europea en toda la región del Mar Negro y, especialmente, en proyectos de desarrollo económico y democrático. Debemos realzar la presencia de nuestra región en los programas de trabajo de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales que tienen la capacidad y el deseo de ampliar nuestra cooperación y de contribuir al fortalecimiento de la futura Cooperación Económica del Mar Negro. Esas entidades confían en que las relaciones que estamos fomentando dentro de la región pueden llegar a tener éxito. Ello depende de nosotros y de las partes interesadas, pero también depende de nuestros amigos en todo el mundo.

(continúa en francés)

Ahora quisiera referirme a la tarea de presentar el proyecto de resolución. Habló como representante del país que acogió la más reciente Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Francofonía. En esa capacidad, es para mí un honor hacer uso de la palabra en nombre de los patrocinadores para presentar el proyecto de resolución A/61/L.7, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Francofonía”. Mi

misión tiene todas las posibilidades de alcanzar el éxito porque está siendo llevada a cabo cuando la Asamblea General se encuentra bajo la Presidencia de una persona cuyas conexiones con el mundo de habla francesa son bien conocidas.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por la calidad del informe que figura en el documento A/61/256, preparado en virtud del tema 108 del programa, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo”. En la sección J del informe relacionada con la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) se hace justicia a la riqueza e intensidad de los lazos que se han establecido a lo largo del tiempo entre esta Organización y la Organización de los países que comparten la lengua francesa.

Quisiera también, en esta ocasión, rendir homenaje al Secretario General de la OIF, el Presidente Abdou Diouf, por su dedicación y sus constantes esfuerzos por promover el papel del OIF y el desarrollo de sus relaciones con las Naciones Unidas.

El Sr. Majoor (Países Bajos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El proyecto de resolución cuenta con 10 párrafos del preámbulo, y con 18 párrafos de la parte dispositiva. El preámbulo recuerda los principios sobre los que se basa la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Francofonía. Asimismo, refleja la importancia de la cooperación regional en las relaciones multilaterales, el establecimiento y el desarrollo de la democracia y el estado de derecho, el acceso a las nuevas tecnologías en pro del desarrollo sostenible, el respeto de la diversidad lingüística y cultural y el diálogo entre las culturas y las civilizaciones.

La parte dispositiva refleja la participación positiva y constructiva de la OIF en los trabajos de las Naciones Unidas y la cooperación entre ambas organizaciones en las esferas de la prevención de los conflictos y otras áreas de interés para ambas organizaciones, así como el papel que desempeña la OIF en las conferencias internacionales que se celebran bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En la parte dispositiva también se acogen con agrado los trabajos que se hicieron en Bucarest en la undécima Cumbre de la Francofonía sobre un tema muy pertinente y que despierta gran interés, a saber, las nuevas tecnologías al servicio de educación. También se habla de la

cooperación entre la OIF y las Naciones Unidas y la OIF y los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, con miras a lograr el desarrollo y la erradicación de la pobreza.

Por último, la Organización Internacional de la Francofonía, a la que desde el mes pasado pertenecen no menos de 68 Estados y Gobiernos en calidad de miembros u observadores, tiene previsto ampliar su contribución —en el marco de su mandato— a los trabajos de las Naciones Unidas y a los altos objetivos de la promoción de la paz, la democracia, el pleno respeto de los derechos humanos y el desarrollo sostenible para todos. Estas son algunas de las razones por las que es para mí un placer invitar, en nombre de los patrocinadores, a los Estados Miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas a que apoyen sin reservas el proyecto de resolución A/61/L.7.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania, quien intervendrá en nombre de Azerbaiyán, Georgia, Moldova y Ucrania (Grupo GUAM).

Sr. Khandogiy (Ucrania) (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer uso de la palabra hoy en nombre de los países del Grupo GUAM: Azerbaiyán, Georgia, Moldova y Ucrania.

En los últimos años, la cooperación entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas se ha ampliado, intensificado y desarrollado considerablemente en la forma más constructiva posible. Los países del Grupo GUAM creen firmemente que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben complementarse armónicamente y aprovechar sus ventajas comparativas.

Estamos convencidos de que las actividades de las organizaciones regionales pueden consolidar y reforzar diversos objetivos de suma importancia de las Naciones Unidas, como la resolución de los conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad, la promoción de la democracia y los derechos humanos, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional y el apoyo al desarrollo económico.

Quisiera tratar algunas cuestiones especialmente importantes para los países del Grupo GUAM, como la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica

del Mar Negro, así como la cooperación en ciernes entre las Naciones Unidas y el propio Grupo GUAM.

La Declaración de Kiev sobre el establecimiento de la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico — Grupo GUAM, que se firmó en mayo de 2006, llevó el proceso de integración del Grupo GUAM a un nuevo nivel. Al firmar esta Declaración, los Presidentes de Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldova confirmaron el deseo de esos Estados de promover la democracia, la estabilidad y la seguridad, el imperio de la ley, los derechos humanos y las libertades fundamentales, la lucha contra el terrorismo internacional, el separatismo agresivo, el extremismo y la delincuencia transnacional organizada, la profundización de la integración europea y el logro del desarrollo sostenible y del bienestar de sus pueblos, así como la resolución de los conflictos prolongados.

Los países del Grupo GUAM consideran que el mantenimiento de la paz es una parte muy importante de la alianza de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales, que incluye la resolución de los conflictos, las actividades posteriores a los conflictos y la consolidación de la paz. En este sentido, subrayamos la necesidad de intensificar la cooperación para hallar soluciones a los conflictos prolongados en los territorios de Georgia, la República de Moldova y Azerbaiyán, que se han ido desarrollando durante los últimos 15 años. Es fundamental que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas y la OSCE, sigan adoptando medidas prácticas para solucionar esos conflictos, que son algunos de los obstáculos más serios a la estabilidad, la democracia y la prosperidad económica en nuestra región.

En este sentido, los Estados miembros del Grupo GUAM están agradecidos a los Estados que apoyaron la inclusión de un nuevo tema, en el programa del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, titulado “Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales”. Fue una medida importante que ayudará a centrar la atención de la comunidad internacional en la necesidad de adoptar medidas más eficaces para progresar en la resolución de los conflictos en territorio de Azerbaiyán, Georgia y Moldova.

Pedimos que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad y las decisiones de la OSCE relativas a los conflictos de Nagorno-Karabaj en

Azerbaiyán y Abjasia en Georgia, así como que las partes interesadas lleven a cabo un plan para el arreglo pacífico del conflicto de Osetia Meridional en Georgia, que ofreció el Presidente de Georgia, y la iniciativa del Presidente de Ucrania para el conflicto en la región de Transdnistria en Moldova sobre un arreglo a través de la democracia.

Los países del Grupo GUAM consideran importantísimo intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). La OSCE, con su vasta cobertura geográfica, su amplio enfoque para la seguridad, que incluye las dimensiones político-militar, humana, económica y ambiental, y un conjunto de instituciones, operaciones y mecanismos únicos, ofrece un valor añadido para el cumplimiento de los objetivos de las Naciones Unidas.

En los últimos años, la OSCE y las Naciones Unidas han desarrollado una coherencia política y operativa como respuesta a las amenazas emergentes para la seguridad y la estabilidad. La OSCE está comprometida a ayudar al cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en la esfera del terrorismo y las armas de destrucción en masa. La cooperación es constante en la lucha contra la delincuencia organizada, el comercio ilícito de armas y la trata de seres humanos; existen sinergias en las esferas de la democratización, la consolidación del imperio de la ley y el respeto por los derechos humanos. Asimismo, nos complacen los resultados prácticos y concretos de la cooperación entre la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas y el Coordinador de actividades económicas y ambientales de la OSCE, que se ha llevado a cabo en forma de proyectos conjuntos. Somos partidarios de un ulterior desarrollo de la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE en las esferas de la prevención de los conflictos, la gestión de las crisis y la rehabilitación después de los conflictos, en las que la OSCE ha acumulado experiencia y unos conocimientos especializados únicos a través de sus instituciones especializadas y de su presencia sobre el terreno.

Ahora pasaré al tema de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro (OCEMN). Los países del Grupo GUAM acogen con agrado del aumento de la cooperación, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, entre los Estados miembros de la

OCEMN. En los últimos años, se ha observado un aumento y una mayor contribución positiva de las actividades de la OCEMN a la mejora de la economía, las condiciones de seguridad y la estabilidad en la región. La Organización de Cooperación Económica del Mar Negro sigue esforzándose por intensificar la cooperación en diversas esferas, como la energía, el transporte, el comercio y el desarrollo económico, las actividades bancarias y financieras, las comunicaciones y la protección ambiental, entre otras.

Debido a que las cuestiones relacionadas con la seguridad de la energía son algunas de las más importantes para Europa en estos momentos, la región del Mar Negro y el Mar Caspio es especialmente importante para la seguridad y para el transporte estable de los recursos energéticos destinados a Europa.

Los Estados del Grupo GUAM están dispuestos a participar activamente en la promoción de proyectos energéticos en el marco de la OCEMN. También estamos convencidos de que la OCEMN debería aportar un apoyo efectivo a los esfuerzos de la comunidad mundial dirigidos a luchar contra el terrorismo, resolver los conflictos prolongados en la región y combatir la delincuencia transfronteriza. Es preciso coordinar las actividades de la OCEMN con los programas correspondientes respaldados por las Naciones Unidas, la OSCE, la Unión Europea y la OTAN.

Conseguir una mejor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es una labor continua. Hoy en día, contamos con una importante experiencia práctica sobre la que basarnos. Con el objetivo general de mejorar la paz y la seguridad internacionales y garantizar un efecto real sobre el terreno, el Grupo GUAM y sus Estados miembros siguen comprometidos a seguir mejorando la cooperación con las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en el futuro.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Papua Nueva Guinea, quien intervendrá en nombre del Foro de las Islas del Pacífico.

Sr. Aisi (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los miembros del grupo del Foro de las Islas del Pacífico basados en Nueva York: Australia, Estados Federados de Micronesia, Fiji, Nauru, Nueva Zelandia, Palau,

República de las Islas Marshall, Samoa, Islas Salomón, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y mi país, Papua Nueva Guinea.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo (A/61/256 y Add.1). Mi intervención se centra en el subtema r) del tema 108 del programa, “Cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico”.

El tema que la Presidencia de la Asamblea General ha elegido para el sexagésimo primer período de sesiones, “Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo”, es muy apropiado en el contexto de las deliberaciones sobre este tema del programa. Habida cuenta de la base limitada de recursos económicos de que disponemos y nuestra ubicación remota en el Océano Pacífico, además de la falta de pericia técnica, capacidad institucional y administrativa y recursos financieros necesarios para afrontar los retos polifacéticos en las esferas económica, social, medioambiental y otras esferas conexas, es indispensable que colaboremos con el sistema de las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo.

La cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico ha cobrado impulso en los últimos años. No obstante, todavía se puede mejorar nuestras relaciones y ampliar el progreso que hemos conseguido hasta ahora. Esto queda demostrado por el aumento de la interacción y la colaboración entre la Secretaría de las Naciones Unidas, la secretaría del Foro de las Islas del Pacífico y otros organismos del Consejo de Organizaciones Regionales del Pacífico, como el Programa Regional del Pacífico Sur para el Medio Ambiente, la Comisión de Geociencias Aplicadas del Pacífico Meridional, la Secretaría de la Comunidad del Pacífico y el Organismo de la Pesca del Foro del Pacífico Meridional. La Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda es el marco general de la estrategia de las Naciones Unidas en el Pacífico. Acogemos con satisfacción la próxima estrategia de las Naciones Unidas para la región del Pacífico y el marco de asistencia de las Naciones Unidas para el desarrollo.

En ese sentido, instamos a que se prosigan las consultas periódicas entre la secretaría de nuestro Foro y las Naciones Unidas, así como la participación de las Naciones Unidas en reuniones de los dirigentes de los países del Foro de las Islas del Pacífico, con miras a

fomentar una alianza más estrecha para compartir conocimientos y cooperar en esferas estratégicas fundamentales como el terrorismo, la paz y la seguridad internacionales y el comercio.

Abigamos el deseo colectivo de fortalecer esas relaciones porque necesitamos que exista una alianza para abordar los retos cada vez mayores que tenemos por delante, como la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015; llevar a cabo nuestro programa de desarrollo sostenible, incluida la aplicación plena y efectiva de la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y el Plan de Aplicación de Johannesburgo; y contribuir positivamente a la paz y la seguridad internacionales, entre otras cosas con la aplicación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y abordando los retos relativos a las armas pequeñas y las armas ligeras.

Al frente de la alianza entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico están los 14 organismos de desarrollo de la Organización, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Estamos en deuda con esos organismos por su dedicación y servicio para responder a diario a nuestros desafíos de desarrollo.

Otros ejemplos de colaboración entre el sistema de las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico quedan reflejados en el informe del Secretario General. Entre ellos está el éxito de la misión en Bougainville, gracias a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Bougainville y al Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría de las Naciones Unidas; el desarrollo de propuestas conjuntas para complementar las actividades del Gobierno de las Islas Salomón y Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón; la función fundamental del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA en la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA; y los esfuerzos de otros organismos de las Naciones Unidas para emprender importantes programas e iniciativas en nuestra región.

Dichos programas complementan las actividades previstas en nuestro Plan del Pacífico, que es el marco general para la colaboración y la cooperación entre los países del Foro de las Islas del Pacífico. El Plan del Pacífico gira en torno a la seguridad, la buena gestión pública, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de nuestra región.

Como miembros en pie de igualdad de las Naciones Unidas, los países del Foro de las Islas del Pacífico merecemos que se nos escuche en el sistema de las Naciones Unidas, algo que se refleje con la presencia de las Naciones Unidas en los países y con un apoyo de calidad a nuestros esfuerzos de desarrollo. En varias naciones del Pacífico, como los Estados Federados de Micronesia, Kiribati, las Islas Marshall, Nauru, Palau, Tonga, Tuvalu y Vanuatu, la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno es mínima, si es que existe. Por ello, a esos países les resulta difícil recibir el apoyo que necesitan para progresar hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y el cumplimiento de otros compromisos y obligaciones internacionalmente concertados.

Sin embargo, estamos agradecidos por la decisión del Secretario General de establecer una presencia de las Naciones Unidas en esos países y ampliar la presencia de las Naciones Unidas en las Islas Salomón, mediante un compromiso activo con el PNUD y otros organismos. Damos las gracias al Secretario General por esa importante iniciativa y confiamos en que cuanto antes se completen las formalidades necesarias.

Nuestros ciudadanos deben ver que las actividades sobre el terreno llevan a la práctica la visión de los dirigentes del Pacífico de lograr que sea una región a la que se respete por la calidad de su gestión pública, la gestión sostenible de sus recursos y la plena observancia de los valores democráticos, así como su defensa de los derechos humanos. Nuestros pueblos deben participar en actividades y proyectos que proporcionen seguridad económica, social y política. Para ello, es importante que la comunidad internacional aborde urgentemente nuestras dificultades en materia de comunicaciones y energía y proporcione oportunidades económicas alternativas que respalden y mejoren la gestión sostenible de los escasos recursos.

Emprender proyectos y programas concretos para abordar esas inquietudes y mejorar los medios de vida

de los ciudadanos es una prueba decisiva de la validez de esas alianzas. Debemos gestionar nuestros recursos de manera sostenible, mejorar la adopción de decisiones para lograr resultados y evitar crear burocracias innecesariamente engorrosas que no ayudan a la hora de realizar proyectos concretos en nuestras comunidades insulares.

Para fortalecer la actual colaboración entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico, presentaremos un proyecto de resolución titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y el Foro de las Islas del Pacífico”. Agradeceríamos en sumo grado el apoyo unánime de todas las delegaciones para que se apruebe el proyecto de resolución.

Sra. Ferrari (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Es un honor intervenir, en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM), en este debate sobre el subtema e), “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad del Caribe”, del tema 108.

En primer lugar, me gustaría reiterar el reconocimiento de la Comunidad del Caribe por el papel que ha desempeñado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití durante el difícil período que atravesó ese país. La CARICOM reitera su llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que torne su atención hacia la asistencia a Haití para apoyar sus esfuerzos de desarrollo.

La CARICOM continúa utilizando una diversidad de enfoques tendientes a sostener una interacción significativa con los organismos especializados y las instituciones de las Naciones Unidas para atender a las necesidades en materia de desarrollo de los Estados miembros de la CARICOM. Esos arreglos institucionales se caracterizan por una flexibilidad considerable destinada a permitir a la región beneficiarse al máximo de las competencias, las capacidades y las ventajas comparativas del sistema de las Naciones Unidas.

Los Estados miembros de la CARICOM siguen teniendo acceso a los recursos técnicos, operacionales y financieros, al igual que de capacitación y asesoría, que brindan los diversos organismos de las Naciones Unidas a cada país y a cada grupo subregional, así como a la secretaría de la CARICOM y otras instituciones de la CARICOM con mandatos y responsabilidades en toda la región.

Las conferencias temáticas convocadas por el sistema de las Naciones Unidas, incluidas las sesiones extraordinarias de la Asamblea General —por ejemplo, la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, la conferencia de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo y el período de sesiones extraordinario sobre el VIH/SIDA— han sido también foros centrales para examinar cuestiones críticas de desarrollo, formular recomendaciones de políticas y movilizar recursos. Esos mecanismos son un ejemplo del esfuerzo de coordinación que se necesita para facilitar la convergencia entre los objetivos, las prioridades y las capacidades de la comunidad internacional y las prioridades críticas de desarrollo identificadas por la Comunidad del Caribe.

Con arreglo al acuerdo alcanzado entre los representantes de la CARICOM y del sistema de las Naciones Unidas en la reunión que celebraron aquí en Nueva York en abril de 2004, la región solicitó el apoyo de las Naciones Unidas y sus organismos especializados en una serie de esferas prioritarias. La primera prioridad era la asistencia para facilitar la aplicación del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM, en particular en el ámbito de la infraestructura para un mercado común de capitales, servicios financieros y turismo; programas de integración nacional y de educación pública; y fortalecimiento de los sistemas y las instituciones jurídicas de la CARICOM.

La segunda prioridad era la continuación de la aplicación del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, particularmente en el contexto del examen decenal que se llevó a cabo en Mauricio en enero de 2005 y su seguimiento. La tarea de aplicar la resolución 54/224, especialmente en cuanto a la promoción de un enfoque integrado de la gestión para el Mar Caribe en el contexto del desarrollo sostenible, constituía la tercera esfera prioritaria.

La cuarta esfera estaba relacionada con el aumento de la cooperación para la reducción y la gestión de los desastres, incluida la gestión de los peligros de inundaciones, la ampliación de capacidad, el levantamiento de mapas de zonas de riesgo y la evaluación de vulnerabilidades. La quinta esfera tenía que ver con la aplicación del Plan de Acción del Grupo regional de tareas de la CARICOM sobre delincuencia y seguridad. La sexta esfera era la atención continua a la cuestión del VIH/SIDA, el acceso al cuidado y al

tratamiento y un enfoque integrado multisectorial de prevención; el aumento del control de las enfermedades crónicas no transmisibles y las consecuencias de la desigualdad social para el desarrollo humano y social dentro de los países y entre ellos.

La Comunidad está complacida con la respuesta que han dado los organismos pertinentes de las Naciones Unidas a estas esferas críticas para el desarrollo de la región y cuenta con el apoyo continuo de las Naciones Unidas.

La cuestión de la delincuencia y la seguridad es también de importancia fundamental para la Comunidad del Caribe. La utilización de armas pequeñas y ligeras en las actividades delictivas en todo el Caribe demuestra la evidente necesidad de contar con un programa estratégico concertado y sostenido durante un largo tiempo para controlar la disponibilidad cada vez mayor de las armas de fuego ilícitas.

Además de lo anteriormente mencionado, la región se ha visto afectada por el incremento del cultivo ilícito, la producción, la extracción, la elaboración y el procesamiento, así como el tráfico y el transbordo de estupefacientes. Esto, junto con las actividades asociadas con el lavado de dinero, tiene el potencial de menoscabar las economías de nuestros países. Las iniciativas del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe y de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), trabajando en colaboración con otros órganos regionales e internacionales, han sido críticas para la región. Teniendo en cuenta el papel que han desempeñado anteriormente esos organismos, la región estima que el cierre de la ONUDD a fines de este año sería perjudicial. Nuestros ministros han instado a que se mantenga y la región de la CARICOM espera que esas solicitudes sean atendidas y que las Naciones Unidas reconsideren ese plan.

Tal como se indica en el informe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) continúa prestando apoyo técnico a los países del Caribe. La CARICOM espera con interés la intensificación de las labores de la CEPAL, en colaboración con la secretaría de la CARICOM, el Banco de Desarrollo del Caribe y otros organismos regionales, que analizarán las cuestiones de importancia

y pertinencia para el desarrollo económico y social de la región, en respaldo del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM, a fin de mejorar la base de estadísticas de la región, la predicción económica y las capacidades de creación de modelos, al igual que las políticas macroeconómicas, comerciales y sectoriales.

La región se propone aumentar su nivel de colaboración con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en 2007 y 2008. La secretaría de la CARICOM ha solicitado el apoyo de ese organismo para su programa de desarrollo y está abogando por un trato especial y diferencial para las economías pequeñas en el contexto de las negociaciones de Doha sobre comercio para el desarrollo que se celebran en el seno de la Organización Mundial del Comercio, así como para los ámbitos de los servicios, la inversión y la cuestiones agrícolas y no agrícolas.

La Comunidad del Caribe sigue colaborando con la UNESCO y el UNICEF. En ese sentido, está previsto que esos organismos continúen brindando un apoyo valioso a la región, particularmente a través de la asistencia técnica a los países en la elaboración y aplicación de políticas, normas y reglamentos, así como en la adopción de directrices orientadas a formular una política amplia, normas mínimas y un marco para la reglamentación de los servicios de desarrollo de la primera infancia.

La CARICOM espera con agrado seguir colaborando con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que ha dado un apoyo extenso a la región del Caribe con miras a tratar de alcanzar sus objetivos en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible y en la aplicación tanto del Plan de Acción de Barbados como de la Estrategia internacional de Mauricio. A ese respecto, reconocemos el fortalecimiento de la dependencia de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe encargada de los pequeños Estados insulares en desarrollo mediante el suministro de recursos técnicos adicionales para asistir a la región, la consolidación del programa de desarrollo de los pequeños Estados insulares del Caribe y la provisión de recursos dedicados a facilitar su aplicación en la región. Estamos convencidos de que ese programa, que fue avalado recientemente por los ministros de medio ambiente de la CARICOM, puede constituir un marco que se podría utilizar como base para la elaboración de un programa de desarrollo ambiental y sostenible para los pequeños Estados

insulares del Caribe. Puede servir también como instrumento con el cual comenzar a aunar recursos de manera complementaria e integral.

La colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en la esfera de la seguridad alimentaria se está realizando mediante la contribución del Gobierno italiano al Fondo Fiduciario de la FAO para la seguridad alimentaria. Merced a esa colaboración, la comunidad ha estado en condiciones de mejorar su programa regional de seguridad alimentaria y centrarse en la realización de la iniciativa del Presidente Jagdeo con el que se busca la transformación del sector agrícola de la región. Esto ha ayudado a cada Estado miembro a desarrollar su propio marco de mediano plazo para su sector agrícola y a identificar proyectos aptos para la inversión bancaria.

La FAO, en cooperación con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, también ha iniciado el desarrollo de medidas preventivas contra la influenza aviaria y, con ese fin, ha establecido un proyecto de tres años de duración.

La Comunidad del Caribe acoge con satisfacción la estrecha relación de trabajo establecida entre el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y la Alianza Pancaribeña de la CARICOM contra el VIH/SIDA para la ejecución de proyectos regionales financiados por el Banco Mundial. Esperamos que esa colaboración continúe en otros ámbitos relacionados con la salud.

En la región también se espera con interés desarrollar asociaciones estratégicas similares con los organismos pertinentes, incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en procura de abordar las cuestiones relativas a las enfermedades no transmisibles como la diabetes, la obesidad, la hipertensión, esferas respecto de las cuales los Jefes de Gobierno de la CARICOM han estado de acuerdo en que se encaren como cuestiones urgentes.

Para concluir, a lo largo de los años la Comunidad del Caribe se ha beneficiado inmensamente de la significativa cooperación y colaboración con los organismos del sistema de las Naciones Unidas. La CARICOM espera con interés llevar adelante una estrecha colaboración con las Naciones Unidas y sus organismos especializados en lo que respecta a la promoción y a la concreción de los esfuerzos de desarrollo de nuestra región.

La secretaría de la CARICOM y el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas han estado celebrando consultas sobre la organización de la cuarta reunión general propuesta entre representantes de la CARICOM y de sus instituciones asociadas y de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados. La secretaría de la CARICOM espera con interés celebrar esta reunión a comienzos de 2007.

En un futuro próximo, presentaremos un proyecto de resolución titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad del Caribe”, y deseáramos recibir el apoyo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica, quien hablará en nombre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en inglés*): Bélgica, en su calidad de Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), valora en alto grado la cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la OSCE.

En enero de 2006, mi Ministro, el Sr. Karel De Gucht, informó al Consejo de Seguridad sobre el programa de acción de la Presidencia de Bélgica. Reiteró nuestro compromiso de cooperar estrechamente durante su participación, en septiembre, en el debate del Consejo de Seguridad titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y otros órganos intergubernamentales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales” (*véase S/PV.5529*).

Las secretarías de las dos organizaciones celebraron reuniones fructíferas en mayo de este año y la OSCE participó activamente en la séptima reunión de alto nivel celebrada entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Varios representantes de alto nivel de las Naciones Unidas asistieron a reuniones y seminarios que organizó la OSCE, poniendo así de manifiesto la profundidad de los contactos y de la cooperación entre ambas organizaciones.

El 16 de marzo de 2006, el Consejo Permanente de la OSCE aprobó oficialmente una declaración sobre la cooperación con las Naciones Unidas. En esta declaración, la OSCE afirmó su disposición a seguir desempeñando su función como acuerdo regional

establecido en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, en particular en el contexto del marco de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales complementado con arreglo al Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 y la resolución 1631 (2005) del Consejo de Seguridad. El Consejo, en consulta con la Presidencia en ejercicio y el Consejo Permanente, según correspondiera, solicitó además al Secretario General que adoptara medidas para fortalecer aún más la cooperación en este sentido.

A fin de apuntalar mejor esta estrecha cooperación, sería muy positivo que se aprobara una resolución de la Asamblea General sobre la relación entre las Naciones Unidas y la OSCE. Sin embargo, la Asamblea General no pudo aprobar una resolución de esa índole en su quincuagésimo noveno período de sesiones ni tampoco en el sexagésimo período de sesiones. Bélgica, como Presidente en ejercicio, seguirá trabajando en favor de la aprobación de una resolución de esa índole durante el actual período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Azerbaiyán, quien hablará en nombre de la Organización de la Conferencia Islámica, así como en nombre de la Organización de Cooperación Económica.

Sr. Mammadov (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Hoy tengo el honor de hablar en nombre de dos organizaciones, a saber, la Organización de la Conferencia Islámica y la Organización de Cooperación Económica. En la actualidad soy el Presidente en ejercicio de ambas organizaciones.

En mi calidad de Presidente en ejercicio del Grupo de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, es un gran honor dirigirme a la Asamblea General en relación con tema del programa titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica”. Deseo transmitir los saludos del Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica y desear a la Asamblea toda clase de éxitos en su labor durante su sexagésimo primer período de sesiones. Deseo también manifestar mi agradecimiento a la Presidenta y a sus colegas en la Mesa por dirigir la labor de la Asamblea de manera tan satisfactoria. Confiamos en que, con su dirección, el período de sesiones arrojará resultados muy satisfactorios.

Hemos leído con interés el informe del Secretario General contenido en el documento A/61/256. En él figura información detallada sobre la cooperación actual entre nuestras dos organizaciones durante el período que se examina. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento y aprecio al Secretario General por este informe importante y valioso y por su papel de liderazgo en el mejoramiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales en ámbitos de interés común. También deseamos elogiar a la Secretaría por su participación en la preparación del informe, en el que también se incluyen contribuciones de otros órganos del sistema de las Naciones Unidas.

Como en períodos de sesiones anteriores, el informe del Secretario General está consagrado a la realización de programas y actividades en esferas de cooperación prioritarias desarrolladas conjuntamente por nuestras dos organizaciones y sus respectivos organismos y órganos durante el período que se examina. Como ha quedado reflejado en el informe, el progreso de la ejecución de esos programas e iniciativas es alentador. En nombre de la Secretaría de la Organización de la Conferencia Islámica y sus instituciones especializadas, deseo asegurar a la Asamblea que seguimos consagrados a las tareas que realizamos en forma conjunta.

En mi calidad de Presidente en ejercicio del Grupo de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, deseo informar a los miembros que un proyecto de resolución titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica” ya se ha distribuido a los Miembros de las Naciones Unidas. La semana próxima celebraremos consultas oficiosas sobre ese texto. Hoy, deseo señalar especialmente a la atención de la Asamblea dos párrafos importantes de la parte dispositiva de este texto.

Primero, en el proyecto de resolución se subrayan los esfuerzos del Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica para fortalecer el papel de la organización en la prevención de conflictos, el fomento de la confianza, el mantenimiento de la paz, la solución de conflictos y la rehabilitación después de conflictos en los Estados miembros y también en situaciones de conflicto que afectan a comunidades musulmanas. En ese sentido, deseamos afirmar que el Secretario General de la Organización de la

Conferencia Islámica seguirá desempeñando un papel activo en estos ámbitos en nuestra búsqueda común de soluciones a estos importantes problemas de alcance mundial.

En segundo lugar, se pide a nuestras dos organizaciones que sigan manteniendo una cooperación estrecha y polifacética en la prevención de conflictos, en la solución de conflictos y en el afianzamiento de la paz después de los conflictos. En ese sentido, en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución de la Organización de la Conferencia Islámica se alienta al sistema de las Naciones Unidas, sus fondos y programas y organismos especializados a continuar ampliando su cooperación con los órganos subsidiarios e instituciones especializadas y afiliadas de la Organización de la Conferencia Islámica, en particular en la ejecución de su Programa de Acción Decenal.

El Programa de Acción Decenal de la Organización de la Conferencia Islámica examina los retos más destacados que enfrenta actualmente el mundo musulmán, tales como la lucha contra el terrorismo, la buena gobernanza, los derechos humanos, la eliminación de la pobreza en África y un nivel superior de educación, ciencia y tecnología. En el Programa de Acción también se incluyen los medios y arbitrios para hacer frente a esos problemas mundiales de manera objetiva y realista, a fin de que sea un programa viable y práctico para todos los Estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica.

En este sentido, con el desarrollo del Programa de Acción Decenal, esperamos que en el futuro podamos tener una interacción más fortalecida, mejor coordinada y de mutua cooperación con los organismos especializados y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en sus respectivas esferas de competencia.

Concluiré mi declaración con el mismo espíritu de esperanza y expectativa, como lo he hecho en años anteriores, de una futura cooperación entre las dos organizaciones en todas las esferas de interés común y en pro de los intereses de nuestros Estados miembros. Apreciamos el hecho de que el Secretario General, en su informe, haya destacado estos aspectos de la cooperación en curso entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica. Quedan pues

debidamente descritos los niveles de cooperación entre estos organismos.

En su calidad de Presidente en ejercicio de la Conferencia Islámica de Ministros de Relaciones Exteriores, Azerbaiyán está dispuesto a afianzar los niveles de cooperación existentes entre ambos órganos en cuestiones de interés regional y mundial. Prometemos a la Asamblea General la cooperación y respaldo plenos y constantes de Azerbaiyán y de la Organización de la Conferencia Islámica.

Azerbaiyán valora mucho la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica (OCE). En efecto, la región de la OCE tiene inmensas posibilidades y ventajas comparativas en diversas esferas, tales como los recursos humanos y naturales y la capacidad científica e industrial, entre otras. La OCE está dispuesta a entablar un diálogo constructivo con el sistema de las Naciones Unidas y otros interesados pertinentes sobre cómo explorar y utilizar estos recursos.

Favorecidos con estas ventajas, estamos comprometidos a fortalecer nuestros esfuerzos para hacer de la OCE una organización que responda a las exigencias de la demanda, con resultados económicos tangibles que beneficien a los Estados miembros y a la región en su conjunto. En nuestra opinión, para concretar las posibilidades no aprovechadas y conseguir resultados tangibles, debemos cooperar en ámbitos prioritarios tales como el transporte, el comercio, la energía, la agricultura, el turismo y las tecnologías de la información y las comunicaciones. Quisiera instar a la comunidad internacional a que respalde los esfuerzos de la OCE en este sentido.

Quisiera también informar a la Asamblea de que Azerbaiyán, en su calidad de Presidente de la OCE durante el presente año, se complace en presentar el texto convenido de un proyecto de resolución (A/61/L.8) relativo a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica, que creemos será adoptado por consenso.

A título nacional, quisiera decir que Azerbaiyán confiere gran importancia a su cooperación con diversas organizaciones regionales y con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Este año continuó la estrecha cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y con la OSCE. Conjuntamente se organizaron conferencias,

seminarios y otras actividades y se ejecutaron proyectos. Es importante que dichas medidas y proyectos se reflejen en el informe del Secretario General.

Este año, la preparación de una operación medioambiental que se llevará a cabo en los territorios ocupados de Azerbaiyán afectados por incendios puede destacarse como una de las esferas importantes de cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE. De conformidad con la resolución 60/285, como etapa inicial de la cooperación ambiental, un grupo de expertos internacionales, bajo la dirección de la OSCE, llevó a cabo a principios de octubre de este año una misión de evaluación en los territorios de Azerbaiyán afectados por los incendios. El objetivo de la misión era evaluar los daños a corto y largo plazo causados por los incendios en esos territorios y preparar las recomendaciones para la operación ambiental futura. La estrecha cooperación entre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Subcomité de Asuntos Económicos y Ambientales del Consejo Permanente de la OSCE en la preparación de la misión de evaluación debe destacarse de manera especial.

Una cuestión importante relacionada con la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE es la lucha contra la intolerancia y la discriminación por motivos religiosos. Esto es algo particularmente crucial a la luz de las manifestaciones antiislámicas en todo el mundo. La OSCE abordó la cuestión de la lucha contra la islamofobia desde el prisma de las manifestaciones negativas de la discriminación y la intolerancia contra todas las religiones. Creemos que en esta esfera debe fortalecerse la coordinación y la cooperación entre los órganos pertinentes de las Naciones Unidas y la OSCE.

El Consejo de Europa es otra organización de la que es miembro Azerbaiyán, y también conferimos gran importancia a nuestra cooperación con esa organización. Habida cuenta del hecho de que la resolución de los conflictos no está dentro del mandato del Consejo de Europa, la cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa se limita a la prevención de los conflictos. En ese sentido, proponemos que la cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa en materia de resolución de conflictos se mantenga en ámbitos tales como la protección de los derechos humanos, las cuestiones humanitarias, medioambientales y sociales,

así como la prevención temprana de los conflictos y la eliminación de sus consecuencias negativas.

Para concluir, quiero garantizar a la Asamblea que Azerbaiyán hará todo lo necesario para potenciar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales pertinentes.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guinea-Bissau, quien hablará en nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Sr. Cabral (Guinea-Bissau) (*habla en francés*): La Carta de las Naciones Unidas, en particular su Capítulo VIII, reconoce la función de las organizaciones regionales. La importancia de esta función ha venido aumentando hasta llegar a un nivel sin precedentes, a lo que se añade el hecho de que la naturaleza —o el carácter— regional de la mayoría de los conflictos confiere a las organizaciones regionales una responsabilidad que deben asumir plenamente.

Es el caso, por ejemplo, de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en África, cuya función ha sido encomiada en numerosas oportunidades por la comunidad internacional y, en particular, por el Consejo de Seguridad.

Tengo el honor de intervenir hoy en nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), cuya Presidencia fue asumida por mi país desde el mes de julio pasado. La CPLP se siente sumamente complacida por las relaciones que existen entre la Secretaría de las Naciones Unidas y nuestra organización. Esta cooperación se ha venido ampliando cada vez más e incluye un número de actividades cada vez mayor.

Desde que la CPLP obtuvo el estatuto de observador, esta cooperación se ha fortalecido y se ha ampliado a otras instancias, en particular a los organismos especializados. Así, por ejemplo, en el marco de la formación continua, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo ha decidido organizar seminarios con miras a garantizar que los jóvenes, en especial los de los países africanos como el nuestro, puedan familiarizarse con los mecanismos del comercio internacional y, en interés de los respectivos países, puedan seguir las negociaciones en curso en la escena mundial.

Sin embargo, esa cooperación no se limita a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) también ha llevado a cabo actividades parecidas recientemente; al prestar asistencia principalmente a países africanos de habla portuguesa, la FAO ha decidido proporcionar esa asistencia para que estemos en mejores condiciones y contemos con mejores instrumentos para gestionar el suelo y la tierra, por ejemplo, y para adoptar regímenes de uso de la tierra acordes a las necesidades de nuestro país.

Además, recientemente tuvimos la oportunidad de conmemorar, con la UNESCO, el Día de la Lengua Portuguesa en el contexto de la lucha que estamos llevando a cabo para garantizar que el multilingüismo sea una realidad, especialmente en el seno del sistema de las Naciones Unidas. La Organización Internacional del Trabajo también nos está ayudando a luchar contra la explotación de los jóvenes, sobre todo de los niños. Ahora hablo en nombre de los países a los que represento en este foro al destacar lo feliz que me siento por el carácter ejemplar de nuestra cooperación.

El papel de las organizaciones regionales, como se acaba de señalar, reviste una importancia fundamental, teniendo en cuenta que los conflictos son a menudo de carácter regional. En lo que se refiere a los integrantes de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, también esperamos contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En resumen, todos los conflictos, ya sea los que tienen lugar en nuestros países o en nuestras regiones, requieren nuestra atención en muchos sentidos. Por lo tanto, hemos decidido garantizar que nuestra cooperación con la Secretaría, entre otros, continúe desarrollándose. En ese sentido, el Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa siempre ha tratado de garantizar que esa cooperación se mantenga activa y, si es posible, que sea ejemplar.

Una vez más, deseo aplaudir el informe del Secretario General. Su contenido pone de relieve la importancia de la cooperación entre la Secretaría de las Naciones Unidas, los organismos y los programas de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y otras organizaciones. Las declaraciones que hemos escuchado esta mañana confirman nuestra convicción de que esa cooperación debe desarrollarse aún más, a

fin de responder mejor a las aspiraciones de los pueblos que representamos y abordar de manera adecuada el enorme conjunto de tareas que conlleva la responsabilidad de las Naciones Unidas. Sin embargo, los Estados Miembros representamos a las Naciones Unidas y, por lo tanto, somos las Naciones Unidas y compartimos esa responsabilidad. Puedo afirmar que estamos dispuestos a compartir esa responsabilidad y a asumirla plenamente.

Hablo una vez más en nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa al decir que me siento muy feliz de que nuestra cooperación sea tan ejemplar y deseo expresar la esperanza de que nuestra cooperación siga creciendo, haciéndose más fuerte y ampliándose a nuevas esferas aún más útiles para nuestros respectivos países.

Sr. Gross (Suiza) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, expresar mi gratitud al Gobierno de Suiza, que me permitió hablar en su lugar sin tener que hablar en su nombre. Me honra dirigirme a los miembros en mi calidad de miembro del Parlamento suizo y miembro de la delegación suiza en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Me siento orgulloso de hacerlo por segunda vez, ya que, tras haber seguido discretamente las deliberaciones de la Asamblea General desde la galería hace 10 años, volví a casa en aquella ocasión para presentar la idea de una iniciativa ciudadana en pro de que Suiza se sumara a las Naciones Unidas, a fin de corregir así el voto negativo que obtuvimos al respecto hace 20 años. Ese proyecto político, como saben los miembros, se hizo realidad en 2002.

Como saben los miembros, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad nacieron como consecuencia de las mismas experiencias catastróficas y trataron de aprender las mismas lecciones de esas experiencias. Cada uno de ellos se sumó a las fuerzas nacionales para establecer órganos políticos intergubernamentales a fin de evitar que se repitieran desastres similares. Los 10 Estados fundadores del Consejo de Europa —Turquía fue uno de ellos y Suiza una vez más necesitó más tiempo— siguieron los pasos de los fundadores de las Naciones Unidas cuatro años más tarde. Sin embargo, ellos tomaron más en serio desde el principio la referencia introductoria común a nuestras respectivas cartas. El Consejo de Europa tradujo la referencia “Nosotros los pueblos” no sólo en un órgano gubernamental integrado por embajadores que representan a los gobiernos el llamado Comité de

Ministros sino también en una Asamblea Parlamentaria de miembros de los parlamentos nacionales, permitiendo así que los representantes elegidos directamente por el pueblo participaran en los esfuerzos políticos supranacionales.

La voluntad política de los pioneros del proceso de integración europea fue también, en su momento, lo suficientemente firme como para crear el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en Estrasburgo, donde, desde 1959, todos los ciudadanos de cualquier Estado miembro del Consejo de Europa —en la actualidad casi 800 millones de personas en los que pronto serán 47 Estados— pueden presentar sus quejas contra los fallos de sus tribunales superiores de justicia por violaciones del Convenio Europeo de Derechos Humanos.

Las decisiones del Tribunal deben ser respetadas por las autoridades de todos los Estados, lo cual se considera el establecimiento único de una autoridad supranacional a la que pueden acceder cientos de millones de personas. Esto demuestra cuán valientes fueron los pioneros europeos en aquel entonces y lo lejos que estaban dispuestos a llegar para superar las atrocidades cometidas por Estados nación aún sin civilizar por los derechos humanos y el derecho internacional.

En el contexto de la cumbre de 2005 del Consejo de Europa, uno de los ministros de relaciones exteriores describió la Asamblea Parlamentaria como el verdadero motor del Consejo de Europa. El Primer Ministro de Luxemburgo demostró en su informe de esta primavera que la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa era, en mayor medida que otros órganos, la verdadera defensora de los valores básicos, así como un órgano más valiente e innovador que otros órganos de la institución. Al hablar acerca de un informe sobre el equilibrio institucional del Consejo de Europa, que se debatió hace tan sólo dos semanas en nuestro período de sesiones de otoño de una semana de duración, celebrado en Estrasburgo, nuestro colega austríaco, Peter Schieder, quien también se encuentra presente hoy aquí, observó que se trataba de la primera encarnación de los progresos del espíritu democrático en las relaciones internacionales.

Quisiera subrayar que la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa no es solamente un anexo de una organización fundamentalmente gubernamental que sólo se reúne unos días al año, escucha a los funcionarios y adopte decisiones sobre resoluciones.

La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa es un parlamento verdaderamente transnacional, que se reúne cuatro veces al año durante toda una semana y trabaja entre períodos de sesiones en 10 comisiones que se reúnen unas seis veces, además de las reuniones periódicas, y cuyas resoluciones y recomendaciones debe respetar y contestar el Comité de Ministros. Esto ha creado no sólo más de 200 convenios —un auténtico espacio paneuropeo con un entendimiento común de los derechos humanos, la democracia y el imperio de la ley— sino también un verdadero discurso, intercambio y proceso de aprendizaje parlamentario transnacional, que es capaz no sólo de dar legitimidad al derecho transnacional y a la formulación de políticas, sino también de formular directamente legislación nacional y rendición de cuentas gubernamental.

Seguramente los miembros se darán de cuenta de por qué he tratado de demostrar la utilidad y los grandes méritos de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, la asamblea parlamentaria de una organización internacional que fue creada para representar a los pueblos. Quisiera sugerir que se examine la posibilidad de aprender más de esta exitosa experiencia paneuropea, a fin de introducir una dimensión parlamentaria elaborada y robusta en las Naciones Unidas, una dimensión que va más allá de los respectivos órganos y otras organizaciones internacionales.

También sería valioso elaborar una dimensión parlamentaria que se integre a las estructuras de las Naciones Unidas, interactúe sobre la base de procedimientos especialmente diseñados con el Secretario General, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, y que pudiera brindar la legitimidad que sólo pueden otorgar los miembros elegidos del Parlamento.

Sería de gran valor contar con una dimensión parlamentaria que permita la apertura, la sinceridad, el pensamiento crítico y la franqueza que caracterizan los debates parlamentarios sobre las cuestiones y las preocupaciones mundiales y que genere una mayor innovación y creatividad que otras formas de debate. Una dimensión así demuestra lo que Pericles reconoció hace 2.500 años, a saber, que un fuerte debate es la condición previa más importante para adoptar una sabia decisión.

Por último, el órgano deliberativo ideal incluiría también una dimensión parlamentaria que sentaría las

bases para contrarrestar con éxito las críticas relativas a que los gobiernos y las administraciones prefieren trabajar con las organizaciones no gubernamentales y las empresas, y no con los representantes democráticamente elegidos en el país.

Hay numerosas formas diferentes de iniciar un proceso para aplicar una dimensión parlamentaria en las Naciones Unidas. Por ejemplo, sobre la base de varias sesiones e informes vigentes, las Naciones Unidas podrían abordar todos los años el tema de los organismos parlamentarios transnacionales en las distintas regiones del mundo, como la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Hacerlo así estimularía la creación de esos organismos como sabemos que existen ya en América Latina, Asia y África. Por cierto, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ya está adoptando esas medidas con la Asamblea Parlamentaria y con los miembros del parlamento de nuestros Estados observadores. El Japón, México y el Canadá participan sistemáticamente en esos esfuerzos de examen parlamentario realizados por la OCDE.

La Asamblea General podría también estar de acuerdo en crear una cámara homóloga compuesta por delegados, quizás no directamente elegidos entre los parlamentarios de todos los Estados Miembros puesto que dicho organismo podría convertirse rápidamente en un organismo demasiado numeroso, sino entre los organismos parlamentarios transnacionales de las principales regiones del mundo, por ejemplo, las asambleas parlamentarias del Consejo de Europa, América Latina, África y Asia. Las Naciones Unidas adoptarían procedimientos para crear deberes y obligaciones para todos sus órganos y cooperar con una nueva cámara parlamentaria de las Naciones Unidas.

Por supuesto, sé que esos cambios necesitan una gran voluntad política, incluida la voluntad de los gobiernos de compartir el poder con los parlamentarios en el plano transnacional. De no existir esa voluntad, la hegemonía de los gobiernos en el plano transnacional seguiría socavando el poder de la democracia nacional y de los parlamentos nacionales. Históricamente, este tipo de voluntad surgió sólo después de producirse catástrofes y únicamente para impedir el surgimiento de otras.

En la actualidad, no podemos darnos el discutible privilegio de aprender sólo en el contexto de catástrofes. Por ese motivo, deseo que tengamos la

fuerza necesaria para aprender y reformar las estructuras de poder sin la necesidad de sentirnos presionados a hacerlo por una nueva catástrofe mundial. Si bien ese enfoque podría ser mucho más difícil y consumir más tiempo, su gran ventaja sería que casi todos podríamos participar activamente en una reforma tan necesaria por el bien de este mundo singular y de la humanidad.

Sr. Abdalhaleem (Sudán) (*habla en árabe*): Deseo dar la bienvenida y las gracias a los jefes de las organizaciones regionales que se encuentran hoy en Nueva York.

Ante todo, deseo referirme a un párrafo del Capítulo VIII de la Carta que aprobaron los fundadores de esta Organización, en el que reza lo siguiente:

“Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas.”

Deseo también recordar el Documento Final de la Cumbre Mundial, aprobada por los Jefes de Estado o de Gobierno en la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General, celebrada en este Salón en septiembre de 2005. En el Documento se reafirmó la importancia del multilateralismo para enfrentar los desafíos de nuestros tiempos. Se destacó también el papel cada vez mayor desempeñado por las organizaciones regionales en materia de paz y seguridad internacionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta, que dispone la promoción de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La atención a las cuestiones de la paz y la seguridad es una responsabilidad conjunta de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Debido a sus vínculos directos y a su proximidad geográfica y a las características culturales y sociales comunes con los Estados que sufren conflictos, las organizaciones regionales han demostrado que pueden hallar una base común y un acuerdo político mediante el diálogo. Por ejemplo, recuerdo la experiencia adquirida por la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental. En ello radica la importancia de desarrollar o reanimar la cooperación entre las

Naciones Unidas y las organizaciones regionales, de conformidad con los acuerdos que toman en cuenta la jerarquía de las instituciones y la complementariedad y coordinación de las funciones.

Entre las prácticas recientes más positivas que hemos visto en el contexto del proceso de reforma figuran las reuniones sistemáticas entre el Secretario General y las organizaciones regionales, acontecimiento anual que se celebra simultáneamente con la reunión del Consejo de Seguridad con los representantes de las organizaciones regionales con el fin de examinar todos los aspectos de la cooperación, incluida la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales.

En el contexto de la relación entre estos distintos mecanismos y las estructuras de coordinación, las Naciones Unidas deben trazar sus prioridades, entre las cuales la principal es la promoción de la capacidad de las organizaciones regionales, y especialmente, las organizaciones africanas en el mantenimiento y la consolidación de la paz.

No hablamos de las organizaciones regionales que tienen considerables recursos y capacidades a su disposición, como la Organización del Atlántico del Norte, la Organización de los Estados Americanos y la Unión Europea. Hablamos de la Unión Africana que tiene instituciones jóvenes, como su Consejo de Paz y Seguridad; el desarrollo de sus capacidades y recursos debe ser una prioridad. Es necesario crear confianza entre estas distintas instituciones de manera que puedan desempeñar su adecuado papel regional en la consolidación y mantenimiento de la paz en África, continente que sufre muchos conflictos y guerras civiles.

La segunda prioridad de las Naciones Unidas en este contexto es la promoción del diálogo y la coordinación para evitar las deficiencias, salvar las brechas y atender las cuestiones urgentes. Ello exige medidas urgentes, enormes recursos, intervención humanitaria en algunos conflictos y apoyo financiero, técnico y logístico. Se debe complementar el papel regional, no hacerle la competencia. Apoyamos todas estas relaciones prácticas y, de conformidad con el artículo 52 del Capítulo VIII de la Carta, ‘El Consejo de Seguridad promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de organismos regionales’.

En tercer lugar, el apoyo financiero a la capacitación y a los intercambios de conocimientos sobre el terreno es de gran importancia; esas actividades deberían tener presente la experiencia que han adquirido las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. Ese apoyo debería crear la capacidad en los ámbitos del desarme, la desmovilización y la reinserción, actividades que necesitan importantes recursos y capacidades.

En cuarto lugar, es fundamental contar con el apoyo especial para los sistemas activos de supervisión y alerta temprana para la prevención de conflictos o cualquier hecho que ponga en peligro la paz y la seguridad internacionales dentro de las funciones especializadas de las organizaciones regionales.

Estas organizaciones tienen que desempeñar un papel más significativo en la consagración de estos principios de la coexistencia y la seguridad colectiva. La firma, el 9 de enero de 2006, del Acuerdo General de Paz entre el Sudán y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés es muestra de la capacidad de consolidación de la paz y la eficacia de las organizaciones regionales cuando reciben apoyo internacional, sobre todo de las Naciones Unidas, las naciones donantes y los asociados influyentes.

La firma del Acuerdo de Paz de Darfur es una prueba más de la capacidad de los Estados africanos de consolidar la paz. Evidentemente, la parte que logró el Acuerdo de Paz y que lo respaldó cuando era sólo un sueño, está en mejores condiciones de garantizar su aplicación, más que cualquier otra parte en el Acuerdo, especialmente si recibe el apoyo adecuado en el contexto de la cooperación internacional.

Sr. Mansour (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Tras 61 años de experiencia valiosísima en el sistema de las Naciones Unidas, muchos consideran que los acuerdos regionales desempeñan un papel fundamental en la armonización de las naciones de todo el mundo y a la hora de dar forma a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las decisiones de sus organismos. Por lo tanto, la cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales podría hacer más eficaces esos acuerdos para lograr los objetivos previstos.

No cabe duda de que todos los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a hallar y eliminar los obstáculos que impiden la colaboración ayudarán a este

órgano a asumir los retos que se le plantean. En ese contexto, quisiera hacer varias observaciones sobre la cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica, a la que se otorgó la condición de observadora ante las Naciones Unidas en 1993.

La Organización de Cooperación Económica (OCE), entre cuyos miembros figuran 10 países del Asia central, Asia meridional y Asia occidental y cuya población total asciende a más de 400 millones de personas, ha entrado indudablemente en una nueva era y está floreciendo a medida que desarrolla nuevas iniciativas y programas en las esferas económica, social y ambiental.

La creación del Banco de Comercio y Desarrollo de la OCE, la entrada en vigor del acuerdo marco sobre el transporte en tránsito, el inicio de las operaciones del fondo para la reconstrucción del Afganistán de la OCE y la reforma de la estructura interna de la OCE son algunos de los acontecimientos más recientes e importantes de la Organización. La firma del Acuerdo Comercial de la OCE por los Estados miembros y su entrada en vigor, posiblemente a finales de diciembre de 2006, hará de este año —o al menos así se espera— un momento crucial en la historia de la organización. La Reunión Ministerial de la OCE, que se celebró el 26 de septiembre de 2006 en esta ciudad de Nueva York, como actividad suplementaria de la Asamblea General, hizo hincapié en la importancia de la cooperación entre la OCE y el sistema de las Naciones Unidas.

Afortunadamente, los Estados miembros de la OCE se han preparado para esa cooperación adoptando las medidas necesarias para profundizar las relaciones entre la OCE y otras organizaciones regionales e internacionales.

Recientemente, el Consejo de Ministros aprobó el marco del plan de acción de la OCE para la mejora de las relaciones exteriores de la organización. Además, hace poco se creó el Departamento de Recursos Humanos y Desarrollo Sostenible dentro de la Secretaría de la OCE. Se trata de otra medida que conduce a que prosiga la cooperación entre la OCE y las Naciones Unidas, sobre todo en la esfera del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en la región.

La aplicación de las recomendaciones del Secretario General de las Naciones Unidas que figuran en el documento A/61/256 es crucial para el

cumplimiento de los proyectos y los programas de la OCE. En ese documento, el Secretario General recomendó que los distintos organismos especializados y otras organizaciones y programas del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales pertinentes consolidaran sus actividades para prestar asistencia técnica y financiera para la aplicación de los programas y proyectos económicos de la OCE.

Estamos firmemente convencidos de que el examen y la aprobación, durante el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, del proyecto de resolución propuesto relativo a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica será beneficioso para la labor de ambas organizaciones.

Sr. Awad (Egipto) (*habla en árabe*): La delegación de Egipto se siente honrada de presentar el proyecto de resolución titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes”, en nombre de los siguientes países: Argelia, Bahrein, Comoras, Djibouti, Egipto, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Jamahiriya Árabe Libia, Mauritania, Marruecos, Omán, Palestina, Qatar, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, República Árabe Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen. El proyecto de resolución que acabamos de presentar en nombre de esos países árabes relativo a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes reconoce la necesidad de aumentar e intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y sus organizaciones especializadas a fin de cumplir los objetivos comunes de ambas organizaciones. Encomiamos los esfuerzos que ha hecho la Liga de los Estados Árabes para intensificar la cooperación multilateral entre los países árabes, e instamos a las Naciones Unidas a seguir apoyando esos esfuerzos.

El objetivo del proyecto de resolución, como pidieron el Secretario General de las Naciones Unidas y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, es seguir trabajando para intensificar la cooperación entre ambas organizaciones a fin de cumplir los propósitos y principios que estipula la Carta de las Naciones Unidas, así como consolidar la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo económico y social y el desarme, y de poner fin a la colonización y promover el derecho a la libre

determinación y la eliminación de todas las formas de racismo y discriminación racial.

Instamos a todos los organismos y fondos y programas especializados de las Naciones Unidas a que intensifiquen la cooperación y el diálogo entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, en particular en los sectores prioritarios, a saber: la energía, el desarrollo rural, la lucha contra la desertificación, los cinturones verdes, la capacitación y la formación profesional, la transferencia de tecnología, el medio ambiente, los medios de comunicación, el comercio, las finanzas, los recursos hídricos, el desarrollo del sector agrícola, la habilitación de la mujer, el transporte, las comunicaciones y la información, la promoción de la función del sector privado y la consolidación y el fomento de la capacidad. Por último, el proyecto de resolución pide que se celebren consultas periódicas entre representantes de las Secretarías de las dos organizaciones a fin de examinar y reforzar los mecanismos de coordinación entre las dos organizaciones.

Ahora hablaré de la posición de Egipto respecto de la cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo. Puesto que Egipto es un país africano, árabe e islámico, miembro fundador de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica y miembro de la Organización Internacional de la Francofonía, estamos convencidos de la importancia de la cooperación interinstitucional en el plano regional como base de las actividades internacionales multilaterales. Por lo tanto, quisiéramos recalcar la especial importancia del informe del Secretario General sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo (A/61/256) en el contexto del rápido desarrollo de los acontecimientos internacionales. Para lograr esa cooperación, debemos fortalecer el concepto de diálogo a fin de evitar los enfrentamientos y las guerras y fomentar la coexistencia pacífica en los planos político, económico y social.

En ese sentido, quisiera centrarme en una serie de esferas de cooperación entre las Naciones Unidas y esas organizaciones y agrupaciones que sirven de ejemplo a la hora de lograr nuestros objetivos en distintas esferas.

En cuanto a los aspectos económicos y sociales de esas cooperaciones, se ha vuelto más urgente mejorar los mecanismos para el diálogo y la cooperación regionales y subregionales a fin de abordar el enorme crecimiento demográfico que está suponiendo una gran carga para los recursos naturales y su sostenibilidad, en comparación con lo que era el mundo cuando se fundó esta Organización. No podremos lograr la seguridad y la estabilidad a menos que haya desarrollo socioeconómico en África y en todos los demás continentes.

Estamos siguiendo muy de cerca los esfuerzos incansables de los programas y fondos de las Naciones Unidas en todo el mundo, en particular en África. No obstante, quisiéramos recordar que el continente africano es la única región del mundo que no podrá lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en el plazo previsto. Por ello, nos gustaría que el Secretario General presente propuestas prácticas dirigidas a fortalecer la cooperación interinstitucional entre los órganos de las Naciones Unidas y los de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) durante este período de sesiones de la Asamblea General y el del año que viene. Esperamos que la Asamblea cumpla con los compromisos asumidos en la Cumbre Mundial de 2005 para apoyar a la NEPAD y no postergue la financiación necesaria para ello cuando se apruebe el presupuesto por programas de la Organización, de manera que se puedan aplicar los compromisos contraídos en otros foros.

En el ámbito político, en cuanto al fortalecimiento del concepto de seguridad colectiva desde una perspectiva regional, el continente africano necesita urgentemente que se fomente la capacidad en la esfera del mantenimiento de la paz. Esperamos que el Secretario General presente un estudio amplio sobre el programa de 10 años aprobado en la Cumbre Mundial de 2005 para fomentar la capacidad de mantenimiento de la paz en África. Es esencial no sólo para restablecer la estabilidad, sino también para fortalecer el control africano del proceso de gestión y solución de los conflictos. Además, la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz, el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia y el Fondo central para la acción en casos de emergencia contribuirá a promover el cambio democrático y el desarrollo económico y social en África. Por lo tanto, esperamos con gran interés la cooperación y la complementariedad entre

todos esos mecanismos y las instituciones africanas pertinentes, como la Unión Africana, la NEPAD y la Comisión Económica para África.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes es fundamental para fortalecer el diálogo y la cooperación en una zona vital que va desde el Golfo Árabe al Océano Atlántico, a través de 22 Estados árabes. Esos Estados entran en el mandato de dos comisiones regionales de las Naciones Unidas, la Comisión Económica y Social para Asia Occidental y la Comisión Económica para África. Además de la cooperación política entre esos dos órganos, que se remonta al momento de su creación, esos esfuerzos incluyen la gestión de conflictos en el Oriente Medio, como el conflicto árabe-israelí, y el tratamiento de las situaciones del Sudán, el Iraq y el Cuerno de África. La cooperación también se da en tecnología de la información, promoción de la mujer, lucha contra el VIH/SIDA y otras esferas de desarrollo que se mencionan en el informe del Secretario General.

Insistimos en la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes con miras a fortalecer el diálogo y los contactos en varias esferas de interés común, en particular la cooperación entre árabes y africanos, árabes y latinoamericanos y árabes y chinos y otros marcos de cooperación transregional que afiancen los contactos entre los Estados, los pueblos y las culturas.

Actualmente hay más de 1.200 millones de musulmanes en todo el mundo. Todos ellos se aglutinan bajo la égida de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que se ha convertido en un gran marco de cooperación. Esas relaciones se fortalecen gracias a las Naciones Unidas en un momento en el que se está intensificando el tono de la militancia por lo que se refiere al diálogo entre culturas y religiones. La OCI trata de mejorar la solución de diferencias y explicar distintos conceptos y visiones a fin de aunar a los pueblos en pro de la tolerancia y la coexistencia pacífica. Hay que realizar esfuerzos conjuntos para abordar el gran temor de los musulmanes en Oriente y Occidente con respecto a la discriminación religiosa. La OCI está desempeñando una función crucial en ese sentido que, junto con su función de promoción de la paz, le permitirá actuar de donante institucional a la Comisión de Consolidación de la Paz. La OCI también desempeña

una importante función de cooperación Sur-Sur dentro de las Naciones Unidas.

Entre los Estados miembros de la Organización Internacional de la Francofonía, Egipto es uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Nos gustaría que hubiera una mayor cooperación en ese sentido en relación con la prevención de los conflictos y la solución pacífica de controversias, que son un denominador común de las actividades de las Naciones Unidas.

La delegación de Egipto patrocinó el proyecto de resolución sobre cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria (UIP) (A/61/L.6), que presentó hace unos momentos el representante de Italia. La cooperación entre las Naciones Unidas y la UIP ha sido un elemento tangible plasmado en las resoluciones de la Asamblea General y las actividades realizadas de conformidad con un programa establecido al nivel de los parlamentos de los Estados miembros para acercar más las opiniones y aclarar concepciones distintas. En la Cumbre Mundial de 2005 se expresó la esperanza de que esa cooperación se fortaleciera. Hace poco, en su resolución 60/286 sobre la revitalización, la Asamblea General se hizo eco de esa esperanza.

La mejora del diálogo entre la Asamblea General y la UIP en asuntos políticos incidirá positivamente en las situaciones del Oriente Medio, el Iraq, el Sudán y el Afganistán. Contribuirá a los esfuerzos de la Organización para lograr una solución política a esos problemas, que destruyen la vida y los bienes en un momento en el que los pueblos del mundo aspiran a la libertad, la justicia y el desarrollo acorde con su visión y su voluntad.

También acogemos con agrado el diálogo entre la Unión Interparlamentaria y organismos de las Naciones Unidas tales como el Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz, así como con otros foros internacionales, incluidos la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

Por último, deseamos manifestar la esperanza de que en el próximo informe del Secretario General se brinden propuestas prácticas y aplicables sobre cooperación entre las Naciones Unidas y todas las organizaciones regionales y de otro tipo, y que las propuestas en el informe no se limiten solamente a la Unión Interparlamentaria. Esa cooperación debería

reforzarse mediante un diálogo anual entre la Asamblea General y los jefes de las organizaciones regionales y sus secretarías. Esto ayudará a enriquecer la cooperación en todos sus aspectos.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): A medida que la globalización se arraiga cada vez más profundamente, nuestro mundo se va haciendo más pequeño, con más problemas que exigen medidas concertadas por parte de todos los países. Al ser la Organización Internacional más representativa, las Naciones Unidas necesitan hoy en día fortalecer aun más su cooperación con las organizaciones regionales y otras organizaciones internacionales para promover la paz y la seguridad mundiales y el desarrollo conjunto de la humanidad. Por esa razón, la delegación de China acoge con beneplácito las deliberaciones de la Asamblea General sobre este importante tema, "Cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales y de otro tipo".

Permítaseme referirme en particular, a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana (AALCO). La AALCO es la única organización intergubernamental consultiva de carácter jurídico en las regiones de Asia y África. En ese sentido, no podemos dejar de recordar la famosa Conferencia de Bandung, celebrada hace 50 años: la AALCO fue uno de sus logros más notables. Con el transcurso de los años, el espíritu de unidad, amistad y cooperación propugnado en la Conferencia de Bandung ha sido una fuente de inspiración para los países de Asia y África.

Este año se cumple el 50º aniversario de la AALCO. En su 45ª sesión anual celebrada en abril pasado, los Estados miembros se reunieron para observar la ocasión. Han pasado varios meses, pero el agradable recuerdo todavía persiste. Como organización regional que funciona en el ámbito jurídico, la AALCO ha estado manteniendo el espíritu de Bandung durante los pasados 50 años al constituir un foro para los intercambios y la cooperación sobre cuestiones jurídicas internacionales entre los países de Asia y de África, ayudándoles a adoptar prácticas jurídicas internacionales, promoviendo al mismo tiempo, a través de sus actividades, el desarrollo progresivo y la codificación del derecho internacional.

Con el transcurrir de los años, la AALCO ha estado siguiendo la labor de la Sexta Comisión y

de la Comisión de Derecho Internacional. Muchas importantes cuestiones jurídicas internacionales han sido objeto de deliberaciones concretas en la Organización, en particular la labor de Comisión de Derecho Internacional, el Derecho del Mar, la cooperación en la lucha contra la trata de mujeres y niños, los instrumentos jurídicos internacionales de lucha contra la corrupción, las medidas para eliminar el terrorismo internacional y los acuerdos marco de la Organización Mundial del Comercio como código de conducta para el comercio mundial. Las observaciones o propuestas de la AALCO sobre esos temas han servido como referencia importante para los países asiáticos y africanos que participan en las deliberaciones pertinentes de la Asamblea General, e incluso para la labor de otros órganos jurídicos de las Naciones Unidas.

En el mundo actual, los países asiáticos y africanos han alcanzado notables progresos en la esfera política, económica y social, a medida que su posición y su papel asumen mayor relevancia en los asuntos

internacionales. Se han convertido en una fuerza importante para la paz mundial y el desarrollo común. Por consiguiente, los países de Asia y África continuarán ampliando su participación en los asuntos internacionales y participarán más efectivamente en el proceso de democratización y la vigencia del estado de derecho que rige las relaciones internacionales. Como organización jurídica consultiva para los países de Asia y África, la AALCO está en condiciones de desempeñar una función más activa a ese respecto.

Como Estado miembro tanto de las Naciones Unidas como de la AALCO, China concede una gran importancia a la AALCO y brinda un firme respaldo a su labor. En ese sentido, reitero aquí que el Gobierno de China, como siempre, continuará contribuyendo a mantener la estrecha cooperación entre la AALCO y las Naciones Unidas, así como con otras organizaciones conexas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.